

MINISTERIO

Adventista

Julio | Agosto 2009

¿POR QUÉ, Señor?



Todo
bajo control

Después
del funeral

Proteja
su vocación



James A. Cress

Secretario ministerial
de la Asociación
General de la IASD.

Cómo hacer visitas provechosas

Recibir la visita pastoral es una expectativa justa de todo miembro de iglesia. Pero, tal expectativa se torna irrazonable cuando los miembros imaginan que el pastor hará todas las visitas, especialmente si cuida de un distrito con muchas iglesias. Por eso, ese trabajo debe ser compartido con los ancianos y otros líderes locales.

En mi último distrito, realicé una encuesta entre los miembros acerca de la visitación pastoral, pidiéndoles que señalaran una de las opciones acerca de cómo les gustaría recibir visitas pastorales: () en cualquier momento; () mediante consulta previa; () solo cuando lo solicite.

La primera opción fue respondida principalmente por hermanos jubilados, con más de 65 años. La segunda fue mayormente respondida por personas entre los 40 y los 65 años. La mayor parte de los hermanos menores de 40, entre los que estaban jóvenes y padres con hijos pequeños, señaló la tercera opción.

Hoy, me pregunto si las respuestas serían las mismas, en el caso de estar en ese distrito. Creo que las expectativas pueden haber variado conforme al cambio de las circunstancias de la vida. El análisis de esta encuesta me animó a reclasificar la visitación pastoral de acuerdo con la necesidad, la urgencia y la responsabilidad.

Visitación proactiva. Ampliamos nuestro equipo de ancianos y dividimos a la congregación en grupos, cuya visitación regular fue asumida por el liderazgo laico, lado a lado con el equipo pastoral. Nuestros ancianos siempre irían acompañados por otro líder. Como pastor, alternaba con ellos, y así pudimos visitar a todos los miembros en forma regular, asegurándonos que todos fueran visitados a lo largo del año.

Visitación reactiva. Crisis familiares, como la muerte, una enfermedad grave, la unción o desafíos imprevistos eran la prioridad máxima. En esos casos, el pastor se comprometía

más directamente en el proceso. Esta clase de visita sucedía también en ocasiones de alegrías, como la preparación para el casamiento, el nacimiento o la dedicación de niños, graduaciones o dedicación de hogares. Recuerde que buena parte del ministerio de Jesús fue invertida en fiestas, funerales y encuentros sociales.

Visitación rápida. Si se lo permitimos, las personas emocionalmente inestables monopolizarán casi todo nuestro tiempo. Estos hermanos deben tener límites específicos establecidos o no podremos hacer otra cosa más allá de permitirles desahogar sus frustraciones, o exponer fantasiosas teorías doctrinales. Siempre que alguien me abordaba con una historia larga, le respondía: "Le puedo dar diez minutos ahora o media hora después". En el caso de que el asunto involucrara algún "descubrimiento" teológico, le pedía que me entregara el material por escrito, para examinarlo después.

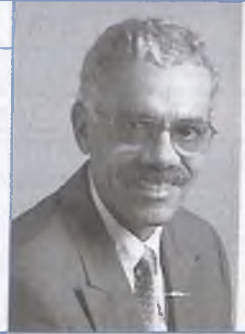
Visitación creativa. Gran parte de mi visitación fue empleada en atraer a personas que podían hacer alguna valiosa contribución a la iglesia. Por ejemplo, oraba con policías, bomberos, jueces y otros oficiales públicos. Acostumbraba pedir a los hermanos que me presentaran a sus vecinos, a sus amigos y a empresarios cuya influencia ejercería un impacto positivo sobre la iglesia. También invertí tiempo y energía en relaciones con pastores de otras confesiones.

Visitación instructiva. Para mí, el tiempo más placentero de visitación es el que se relaciona directamente con el crecimiento espiritual de las personas: preparación para el bautismo, aconsejamiento prenupcial, desarrollo del liderazgo y asuntos relacionados con la misión de la iglesia.

Como pastores del rebaño del Señor, debemos tener una planificación eficaz para la visitación sistemática de todos los miembros de nuestras congregaciones. Tienen buenas razones para esperar eso de nosotros. ♡



Confrontando el sufrimiento



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición de la CPB.

“**D**ios es amor’ está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que llenan el aire de melodías con sus preciosos cantos; las flores exquisitamente matizadas, que en su perfección perfuman el aire; los elevados árboles del bosque, con su rico follaje de viviente verdor; todos dan testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de su deseo de hacer felices a sus hijos” (El camino a Cristo, p. 8).

Esta declaración forma la presuposición a partir de la cual todo creyente debe evaluar las experiencias de dolor y de sufrimiento que configuran su existencia terrestre. A pesar de todo, para el escéptico, ese mismo supuesto se considera una paradoja intrigante: “Si Dios es amor, ¿por qué sufren sus hijos?” Entonces, en la búsqueda de respuestas para esa indagación, muchos se han inclinado por fantasiosas especulaciones, como sucede, por ejemplo, con la racionalización

epicúrea: “Dios o quiere impedir los males y no puede; o puede y no quiere; o no quiere ni puede; o quiere y puede. Si quiere y no puede, es impotente, algo imposible en Dios. Si puede y no quiere, es envidioso, lo que, de manera idéntica, es contrario a Dios. Si ni quiere ni puede, es envidioso e impotente, y por lo tanto ni siquiera es Dios. Si quiere y puede, que es lo único conveniente a Dios, ¿de dónde provienen, entonces, la existencia de los males? ¿Por qué no los impide?” (Reinhold A. Ullmann, *Epicuro: o Filósofo da Alegria*, p. 112). La conclusión epicúrea es que Dios no se preocupa por el mundo. Vive aislado, “en el gozo de su bienestar”.

De hecho, la comprensión plena del sufrimiento todavía permanece como un gran desafío también para el cristiano. Nuestro conocimiento del amor divino y la creencia en “su deseo de hacer felices a sus hijos” no ha impedido, a veces, que nuestra fe sea sorprendida por la pregunta: “¿Por qué?” Solo cuando observamos el milenarismo conflicto en-

tre Dios y Satanás tenemos una vislumbre del gran cuadro detrás del sufrimiento. Y, mejor todavía, se nos informa que un día todo esto terminará, de manera que se revelará al mundo la justicia del carácter de Dios, gracias a la victoria conquistada por Cristo en la cruz del Calvario.

Hasta ese momento, debemos confiar. Primeramente, porque no se nos deja en la ignorancia acerca del fin de la historia del mal, el pecado y el sufrimiento. En segundo lugar, Dios nos ha dispensado su amorosa providencia, limitando (a pesar de todo) las acciones del enemigo (Job 1:12; Sal. 124:1-3; 1 Cor. 10:13) y utilizando situaciones adversas para cumplir sus propósitos de salvación (Gén. 50:20; Hech. 2:36). En nuestra rutina pastoral, son muchas las oportunidades de aplicar las promesas divinas que mitigan el dolor en los corazones heridos. Que el Señor nos dé sabiduría y sensibilidad espirituales para hacerlo. ♡

MINISTERIO adventista

Año 57 - N° 338 / JULIO-AGOSTO 2009

FOTO DE TAPA: SHUTTERSTOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

MARCOS BLANCO

Responsable de la edición brasileña:

ZINALDO A. SANTOS

Consejeros:

BRUNO A. RASO, RANIERI B. SALES

Colaboradores especiales:

JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE

E. HUCKS II

Unión Austral: HORACIO CAYRUS; Unión Bol-

iviana: SAMUEL JARA; Unión Chilena: PATRICIO

BARAHOMA ALFARO; Unión Peruana del

Norte: EDWIN REGALADO; Unión Peruana del

Sur: RUBÉN JAIMES ZUBIETA; Unión Ecuatoria-

na: IVANCY ARAUJO; Unión Central Brasileña:

EDILSON VALIANTE; Unión Centro-Oeste Brasileña:

José SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este

Brasileña: GRACIANO MARTINS, HIJO; Unión

Norte Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS

DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO

BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña:

VALDILHO QUADRADO.

Diagramador: ROSANA BLASCO

Fotos: ARCHIVO ACES, SHUTTERSTOCK,

LISANDRO BATISTUTTI.

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el *Ministerio*,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

—103007—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 618706	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

14 SFT 2009



ARTÍCULOS

10 BAUTISMO JUVENIL: LA EDAD IDEAL

El sentido común y la prudencia son indispensables en la administración de la ceremonia bautismal.

15 DESPUÉS DEL FUNERAL

Llamado a consolar, el pastor debe estar siempre disponible en los momentos angustiosos de su rebaño.

17 LA CENA Y LOS INDIGNOS

"Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor".

19 ¿POR QUÉ, SEÑOR?

Existen caminos que los pastores pueden transitar con los que sufren, en busca de respuestas para sus tragedias.

23 UNO PARA TODOS, Y TODOS PARA UNO

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo".

26 CONSEJOS PARA LOS PREDICADORES

Orientaciones inspiradas que ayudan a mejorar la calidad de nuestra predicación.

28 CAMBIOS EN EL CULTO

Cómo hacer que nuestra experiencia de adoración sea agradable, sin abdicar de la fidelidad a la teología.

32 PROTEJA SU VOCACIÓN

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar".

SECCIONES

2 CONSULTORIO PASTORAL

Cómo hacer visitas provechosas

3 EDITORIAL

Confrontando el sufrimiento

4 ENTREVISTAS

Todo bajo control

8 AFAM

Influencia decisiva

35 DE CORAZÓN A CORAZÓN

La excelencia del conocimiento de Cristo



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición de la CPB.



Agustín Galicia

Secretario asociado de la Asociación General de la IASD.

Todo bajo control

"Dios tiene en sus manos el destino de la iglesia y de la historia. Dirige la misión y los acontecimientos. Todo se cumplirá conforme a sus propósitos".

Antes de ser nombrado secretario asociado de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, nueve años atrás, el Pr. Agustín Galicia lideró iglesias, departamentos, y fue presidente de Misión, Asociación y Unión en su país, México. Después, trabajó como secretario de la División Interamericana. Con su esposa, Eucaris, comparte la felicidad de tener cuatro hijos y dos nietos. En la Asociación General, el Pr. Galicia forma parte de un equipo compuesto por siete miembros (secretario titular, subsecretario y cinco asociados).

Ellos tienen la responsabilidad de ser secretarios de las comisiones, dirigir eventuales alteraciones en el *Manual de la iglesia* y elaborar procedimientos para orientar el trabajo de las secretarías de las iglesias. Según Galicia, el control de los miembros es fundamental para el ejercicio de la misión. "Sin saber cuántos miembros posee ni cuántos puede contar, ninguna organización avanzará mucho en busca de sus objetivos", afirma.

Durante el Concilio Ministerial de la Unión Sur-Brasileña, realizado en febrero, en el Instituto Adventista Paranaense, concedió esta entrevista.

Ministerio: *¿Cómo evalúa el crecimiento de la iglesia adventista en el mundo?*

Galicia: Bien, existen regiones como África, Centroamérica y Sudamérica en las que la iglesia crece rápidamente. Estos son los mayores focos de crecimiento. El mismo fenómeno se repite en las Filipinas y en las islas del Pacífico, pertenecientes a la División del Pacífico. Hay otros sectores en los que también se observa un crecimiento considerable. En los Estados Unidos, por ejemplo, las llamadas minorías étnicas, los inmigrantes, marcan la diferencia en términos de crecimiento evangelizador. En otras regiones, el progreso es lento. Pero el proyecto Misión Global, que ahora es llamado Misión Adventista, tiene una gran cantidad de pioneros que está trabajando en la apertura de lugares en los que anteriormente no habíamos penetrado.

Ministerio: *¿Cuál es el nivel de crecimiento de la iglesia en Europa?*

Galicia: El gran problema de Europa es el secularismo. Pero, también debo decir que algunas señales de despertamiento nos dan esperanzas de que las cosas están comenzando a cambiar. En la División Euroafricana, hay un renovado enfoque en el evangelismo, en la producción de literatura y, poco a poco, están despertando y tratando de avanzar con la predicación del evangelio.

Ministerio: *El crecimiento de la iglesia presupone un avance numérico. A pesar de todo, también hay un incómodo fenómeno de apostasía. Contabilizados los dos aspectos, ¿el llamado crecimiento neto es satisfactorio?*

Galicia: Hice un análisis de dos divisiones. Todavía no pude evaluar el asunto en el ámbito mundial. En las divisiones estudiadas, el porcentaje de los que salen es del 34%. Entonces, tenemos aproximadamente un 66% que permanece. Otro fenómeno que debemos considerar, al hablar de porcentajes, es el hecho de que, en muchos lugares y durante muchos años, nadie tomó la iniciativa de actualizar los números. Siempre supimos que éramos menos de lo que decían los números. Finalmente, el año pasado, algunos campos resolvieron enfrentar la situación, y descubrieron que tenían números, pero no tenían nombres. Entonces, el índice de remoción fue grande. La verdad es que, sin saber cuántos individuos se posee o con cuántos no se puede contar, ninguna organización avanzará mucho en busca de sus objetivos.

Ministerio: *La presentación de una larga lista de miembros que deben ser removidos es una experiencia traumática para una iglesia. ¿Qué fórmula aconseja para amenizar este proceso?*

Galicia: En 1993, la Asociación General lanzó un programa de auditoría se de secretarías de las iglesias. Obviamente, como se sabe, si no es puesto en práctica, ningún programa funciona. Pero lo voy a decir cuidadosa y amorosamente: Me parece que no todos los administradores están maduros para enfrentar este problema. Todos tenemos una reducción de los números porque, como usted mismo dijo, es una experiencia traumática. Hace 19 años que estoy trabajando en secretaría, y siempre les digo a los hermanos en las iglesias lo siguiente: Si las estadísticas dicen que tenemos más de un millón de adventistas en el Brasil, por ejemplo, y en algún momento descubrimos que somos menos, en lugar de quedar traumatados, debemos alabar a Dios. A fin de cuentas, eso indicará que con menos estamos haciendo más. Nuestro problema es alimentar una cultura que resiste la reducción de números. Tenemos que bautizar y aumentar el número de conversos. Pero, igualmente, tenemos que mantener los números actualizados. Y puedo decirle que la División Sudamericana ha dado un paso al frente en esta cuestión. Aquí, existen muchos campos que ejemplifican muy bien la concientización de los beneficios de esta práctica. Tiene que ser constante, cotidiana. No debemos acumular un problema, para que, después, la solución no produzca algún tipo de trauma.

Ministerio: *¿Qué ha sido realizado para abrir la llamada "Ventana 10/40"?*

Galicia: Preocupado por este asunto, el año pasado, el liderazgo de la Asociación General formó una comisión especial que trabajó, junto con las divisiones mundiales, en el sentido de canalizar los recursos financieros para el trabajo en la "Ventana 10/40". Como resultado, hacia el año 2012, algunas divisiones tendrán sus subvenciones redirigidas para el resto del mundo, especialmente hacia la "ventana 10/40". Actualmente, la División Interamericana es uno de los campos con mayor número de obreros interdivisión. A partir de 2012, pondrá a disposición el 50% de esos obreros para la "Ventana 10/40". Así, en nuestra iglesia, hay un movimiento para redirigir y focalizar la misión evangelizadora donde la necesidad es mayor. En los próximos meses, el proyecto tendrá su discusión final, pero el informe preliminar indica que iremos en esa dirección.

Ministerio: Actualmente, ¿tenemos algún obrero en esa área?

Galicia: Depende del lugar. Hay lugares en los que tenemos obreros y otros en los que no podemos tenerlos. Pero el Instituto de Misiones de la Asociación General tiene un programa de identificación de miembros adventistas que están en países donde oficialmente no existe la presencia de la iglesia. Cuando esa identificación es realizada, los miembros reciben entrenamiento misionero. No podemos enviar pastores misioneros, sino profesionales de otras áreas que, en el respectivo contexto y debidamente entrenados, plantan la semilla del evangelio de Cristo Jesús.

Ministerio: ¿Qué se ha mostrado más difícil para nuestra misión: el mundo secularizado o el misticismo de las religiones orientales?

Galicia: Me parece que las dos cosas tienen la misma clase de dificultad. Hace dos años, visité China por primera vez y, allí, alguien preguntó cuál era mi iglesia. Respondí que era adventista del séptimo día, y continuamos hablando acerca del cristianismo. Cuando le pregunté por qué no aceptaba las enseñanzas cristianas, la respuesta fue que el cristianismo es cosa del mundo occidental y que no tenía nada para ofrecerle. "Su religión -dijo mi interlocutor- surgió hace dos mil años; la mía es más antigua". Analice este argumento junto con el gran número de occidentales que cada vez más adoptan las prácticas místicas orientales. Mientras que intentamos ganar terreno entre ellas, ellos también conquistan a los occidentales. Entonces, ellos piensan: somos nosotros los que tenemos algo para ofrecer. Creo profundamente que nuestra salida es la oración. Acostumbro coleccionar relatos misioneros, y es casi increíble lo que Dios está haciendo en el mundo, como fruto de la oración. A veces, nos desesperamos y nos preocupamos, casi olvidándonos de que Dios está en el control y que es el mayor interesado en hacerse conocido entre todas las personas.

Ministerio: Mencione algo acerca del Año de la Evangelización.

Galicia: Desde el comienzo de su administración, el Pr. Jan Paulsen imprimió un nuevo enfoque a la evangelización. Antes, en forma prioritaria, discutíamos en nuestros concilios asuntos administrativos. Actualmente, la evangelización ocupa la pauta desde el primer día de reuniones. En este contexto, estamos empeñados en insistir, durante el año 2009, en el hecho de que la iglesia

tiene una misión, y Dios espera que la cumplamos. Esto debe hacerse eco en todos los Campos y las instituciones de nuestra iglesia en el mundo. El blanco de la Asociación General es que todos estemos comprometidos con la proclamación de que Cristo es el Salvador y en breve regresará para establecer su Reino eterno.

Ministerio: ¿Y el proyecto "Siga la Biblia"?

Galicia: Esta es una iniciativa lanzada, también desde el comienzo de este año, por el liderazgo de la iglesia, en el sentido de restaurar nuestro pueblo a la intimidad con la Biblia. Hemos sido conocidos, en el pasado, como "el pueblo de la Biblia", y siempre nos evaluamos de esa manera. Pero, lamentablemente, reconocemos que muchos ya no invierten tiempo de calidad en el estudio y la meditación de las Escrituras y, así, descuidan su fortalecimiento espiritual. Se puede decir que todo el contacto que algunos tienen con la Palabra de Dios es cuando escuchan su lectura durante el sermón. Tenemos que dar prioridad al mensaje bíblico y enfatizar su relevancia para todos los tiempos, para todos los pueblos y todas las culturas. En este momento, hay un ejemplar de las Escrituras recorriendo el mundo, como una antorcha olímpica. Entre los meses de septiembre y octubre, esa Biblia pasará por los países de Sudamérica, oriunda de Oriente Medio. En ocasión de la apertura de la próxima asamblea general de la iglesia, en el año próximo, la Biblia será entregada en forma solemne al presidente de la Asociación General.

Ministerio: Innegablemente, el mundo está muy agitado en los aspectos ecológico, político, económico, social y otros. ¿De qué manera el liderazgo de la iglesia evalúa todo esto a la luz de nuestra escatología?

Galicia: La iglesia considera todos estos eventos como parte de las señales del fin. La crisis económica actual llegó por sorpresa. Pero, en el ámbito económico, la Asociación General ha tomado todas las medidas preventivas, congelando temporariamente el salario base, reduciendo en un 20% los gastos de viaje, suspendiendo la contratación de empleados, haciendo que los administradores y los directores de departamentos acumulen funciones que inicialmente debían ser ocupadas por nuevas personas, y reorganizando congresos. Por otro lado, debo decir que no nos hacemos eco de las voces sensacionalistas y extremistas que, ante estos acontecimientos, anuncian la venida de Cristo para dentro de casi una

Creo profundamente que nuestra salida es la oración.

Necesitamos tomar tiempo para la comunión con el Señor y decidir entregarnos enteramente a él. Necesitamos conocer a Jesús cada vez más. Al conocerlo, recibiremos la bendición de la presencia del Espíritu Santo.

semana o un mes. Hay un calendario profético que se cumplirá, dentro del plan establecido por Dios. Debemos trabajar, esperar y estar preparados. Hay otros acontecimientos con cierto impacto escatológico. La ascensión de Barack Obama a la presidencia de los Estados Unidos parece ser uno de ellos.

Ministerio: *¿Qué piensan nuestros líderes acerca de Barack Obama?*

Galicia: Definitivamente, Obama capta la simpatía de todas las corrientes de pensamiento en todo el mundo. Ningún presidente anterior consiguió eso. Al asumir, miles de personas de todos los segmentos y partes del mundo estaban presentes, centrando en él sus esperanzas. Es interesante señalar el énfasis de su discurso de asunción en los valores éticos, morales y religiosos, como la honradez, la libertad, el trabajo y otros. Todo esto habla de los Estados Unidos que nos son revelados en la profecía. Dios está en el control de la historia, y cumplirá su plan. Pero, no necesitamos ni debemos intentar correr adelante de él. Confiemos y esperemos en él.

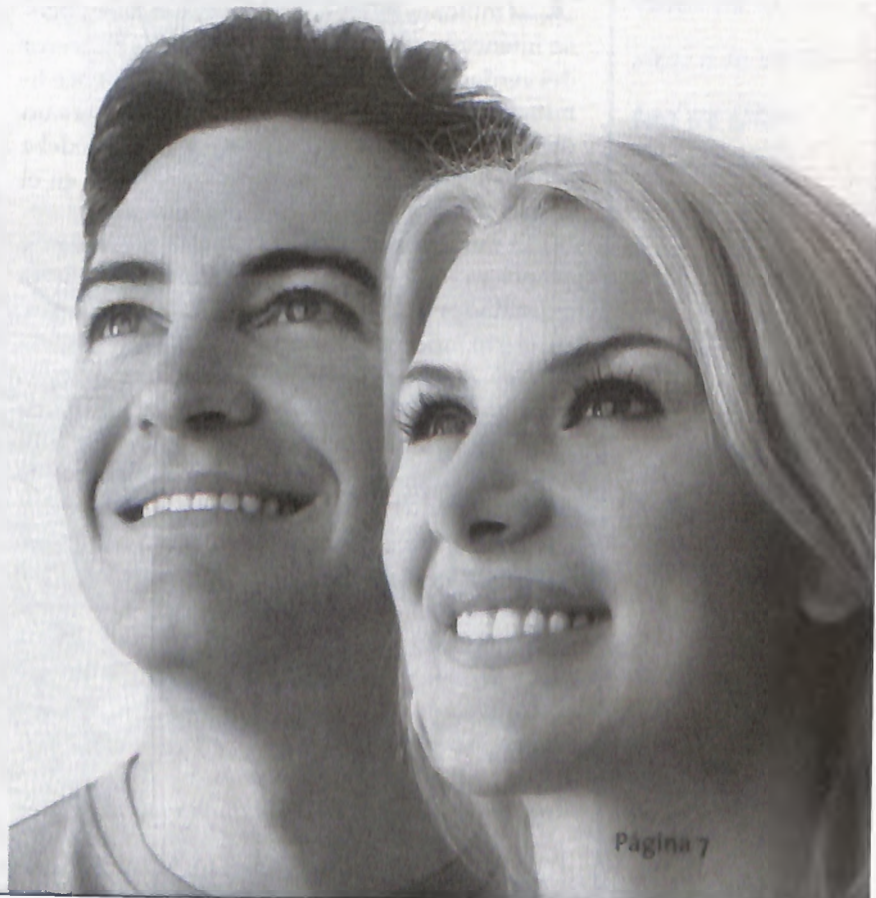
Ministerio: *Por Internet, han circulado mensajes que informan acerca de planes del Parlamento europeo relacionados con el establecimiento de la observancia obligatoria del domingo. ¿Qué nos puede decir acerca de esto?*

Galicia: Hace algún tiempo, por causa de las consultas que se me hicieron por parte de hermanos sudamericanos acerca de este asunto, conversé con el director de Libertad Religiosa de la Asociación General. La información fue que, al menos por el momento, no existe motivación religiosa en esta cuestión específica. Todo está relacionado con asuntos de trabajo. La propuesta tiene que ver con los derechos de los trabajadores. La mejor observancia de leyes que siempre existían, destinadas a beneficiar al trabajador, está siendo enfatizada, con el objetivo de obtener una mejor producción y, consecuentemente, el crecimiento de la economía. Evidentemente, tenemos conciencia de que, más rápido de lo que nos imaginamos, todo esto puede tomar un rumbo diferente del que se presenta ahora. Pero, repito, no

tenemos que ser sensacionalistas.

Ministerio: *Si tuviera que señalar la mayor necesidad de la iglesia, ¿cuál sería?*

Galicia: He pensado muchas veces, al respecto y concluyo que nuestra mayor necesidad es experimentar una mayor dependencia de Dios. Como dijo Elena de White, necesitamos el reavivamiento y la reforma. En la medida en que dependamos de Dios, vamos a progresar en formas numérica y espiritual, vamos a prepararnos para el encuentro con él; en suma, seremos una nueva iglesia. Necesitamos tomar tiempo para la comunión con el Señor y decidir entregarnos enteramente a él. Necesitamos conocer a Jesús cada vez más. Al conocerlo, recibiremos la bendición de la presencia del Espíritu Santo. Él dirigirá nuestra vida, nos hará más osados e imprimirá en nosotros un mayor sentido de urgencia. Cuando estos elementos sean conjugados, veremos un nuevo día para la iglesia. ♣





**Euri Santos
Silva**

*Esposa de pastor
en la Asociación
Brasil Central.*

Influencia decisiva

Las madres deben ser una traducción viva de la Biblia, de la que sus hijos puedan enorgullecerse.



En un programa de homenaje a las madres, alguien dijo que ellas tienen más de mil millones de utilidades. A pesar de su buena intención, ese hijo dijo poco o casi nada acerca del verdadero papel de la madre. Es muy poco limitar numéricamente ese papel, como si fuera un objeto. Su misión es más abarcadora, y no debe ser evaluada por las tareas desempeñadas en el hogar, sino por su gran misión de amor.

El mundo está lleno de madres que lavan y planchan ropa, limpian la casa y cocinan. Estas actividades son extremadamente necesarias y, de cierto modo, no le agregan dificultad a su rutina diaria. Pero, es la tarea de educar para la eternidad lo que hace de la madre una verdadera misionera en el hogar, y no hay suma suficiente de números capaz de calcular el valor de esa misión.

Al instituir la familia, el Creador confió a los padres la tarea de educar a los hijos, pero le cabe a la madre la mayor parte de este trabajo, considerando que pasa la mayor parte del tiempo con sus hijos. Entre otras cosas, Abraham Lincoln es recordado por causa de una frase célebre: "Dénme buenas madres, y cambiaré el mundo". Pero, a fin de cambiar el mundo a través de nuestros hijos, es indispensable que la madre se deje

controlar por el Espíritu Santo y viva el evangelio en su totalidad, reflejando, así, la imagen de Dios a la familia.

TRADUCCIÓN VIVA

Se cuenta que cuatro pastores ingleses evaluaban el mérito de cuatro traductores de la Biblia. Uno de ellos afirmó apreciar la traducción King James, por causa de su óptimo inglés; otro mencionó preferir la Revised Standard Version de 1881, por la fidelidad a las lenguas originales; y el tercero dijo que le gustaba la traducción de Moffat, por presentar un lenguaje más moderno. El cuarto pastor solo escuchaba. Cuando le pidieron su opinión, dijo: "Me gustó más la traducción de mi madre". Y, ante la perplejidad de los demás, agregó: "Ella hizo la traducción en su vida cotidiana. Y fue la más convincente que haya visto". Como madres, seremos más auténticas y convincentes en el desempeño de los propósitos de Dios si traducimos sus enseñanzas a través de nuestra vida diaria.

Sea cual fuere la conducta de la madre, será la que marcará la mayor influencia, que definirá el carácter de los hijos. Por esta razón, su conducta debe ser delineada por los principios cristianos, incluidos el estilo del lenguaje, el gusto musical y

el vestuario, entre otras cosas. Nuestra vida debe ser un libro abierto, escrito con letras de molde, digno de ser leído, analizado y cuyas enseñanzas sean seguidas por los hijos. Debemos ser la más bella y fiel traducción bíblica de la que nuestros hijos puedan enorgullecerse.

CÓMO MARCAR LA DIFERENCIA

Acerca de la misión de la madre, Elena de White escribió: "Ninguna otra obra puede igualarse en importancia con la suya. La madre no tiene, a semejanza del artista, alguna hermosa figura que pintar en un lienzo, ni como el escultor, que cincelarla en mármol. Tampoco tiene, como el escritor, algún pensamiento noble que expresar en poderosas palabras, ni que manifestar, como el

músico, algún hermoso sentimiento en melodías. Su tarea es desarrollar, con la ayuda de Dios, la imagen divina en un alma humana" (*El hogar adventista*, pp. 211, 212).

Enseñar a los hijos el respeto y la obediencia es un enorme desafío materno. Muchas madres no le han dado la debida importancia a imprimir esas virtudes en el carácter de sus hijos, permitiéndoles que desarrollen una personalidad despótica y caprichosa. Al llegar a ser adolescentes y adultos, ciertamente tendrán dificultad para controlar sus impulsos, haciéndose irascibles, dominadores, centralizadores y egoístas. Es fundamental que, desde los primeros años, enseñemos a nuestros hijos el dominio de sus instintos y el valor de la sumisión a la voluntad de Dios. ♡

Es fundamental que, desde los primeros años, enseñemos a nuestros hijos el dominio de sus instintos y el valor de la sumisión a la voluntad de Dios.





Wilson Paroschi

Profesor de Teología
en la UNASP,
Engenheiro Coelho,
SP, Rep. del Brasil.

Bautismo juvenil: la edad ideal

*El sentido común y la prudencia son indispensables en la
administración de la ceremonia bautismal.*

En todo el Nuevo Testamento, no hay ejemplos de bautismo infantil o adolescente que ayuden a determinar cuál era la práctica apostólica en relación con esta cuestión. Aun así, los argumentos presentados en defensa de esta práctica pretenden tener base bíblica. Uno de ellos vincula, sobre la base de 1 Corintios 7:14, la supuesta elegibilidad bautismal de los hijos a la calificación espiritual de los padres. La idea es que no debería haber ningún problema en anticipar el bautismo de los hijos de padres cristianos, dada la influencia positiva que esos padres ejercen sobre ellos. Pero, el bautismo no solo es una cuestión individual, como tampoco hay nada en 1 Corintios 7:14 que mencione el bautismo o la transferencia de atributos morales de padres a hijos.

Este pasaje solo trata acerca de la indisolubilidad de la relación matrimonial. Está inserto en un contexto más amplio, donde Pablo discute la situación en la que solo uno de los cónyuges se convertía al Señor (vers. 12-16). Dado que existía, entre los creyentes corintios, el temor de que el contacto con personas o cosas paganas pudiera generar alguna clase de impureza religiosa (ver 5:9, 10; 8:1-13), el cónyuge creyente estaba considerando romper el matrimonio para no ser contaminado, juntamente con los hijos, por la convivencia con el incrédulo.

En su respuesta, el apóstol aclara que la relación matrimonial es santa y que, si el cónyuge incrédulo concuerda en mantenerla, esa relación no debe ser rota (ver 7:10). Pablo sabía que el contacto físico por sí solo no puede contaminar (8:4, 8; 10:19, 27), y que más importante que la contaminación física es la contaminación moral (5:11-13). Por eso, invierte el argumento de los corintios, diciendo que no es el incrédulo el que contamina al creyente, sino el creyente el que santifica al incrédulo. La santidad a la que se refiere el apóstol no es de naturaleza moral, pues la santidad

o cualquier otro atributo moral no es algo que pueda ser transferido por la simple convivencia. La santidad aquí, como la contaminación, tiene una connotación física, *cúltica*. Ser santo significa ser separado para un propósito sagrado (ver 1:2). Ese es el sentido predominante de la palabra en el Antiguo Testamento.¹ Al ser santificado por el cónyuge creyente, y si este último preservaba la relación matrimonial, y dado que el incrédulo no podía contaminarlo, quizás un día podría ser conducido a la salvación (7:16). Lo mismo se aplica a los hijos de esa relación. No están salvos, sino que, hasta que tengan edad suficiente para asumir responsabilidad por sí mismos, no pueden ser considerados impuros solo porque uno de sus progenitores todavía no está convertido.²

JESÚS Y LOS NIÑOS

Otro argumento utilizado para justificar el bautismo precoz de niños es la actitud de Jesús hacia los niños pequeños. De hecho, Jesús dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Mar. 10:14; Mat. 19:14; Luc. 18:16). Y más: "De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Mar. 10:15; Mat. 18:3, 4; Luc. 18:17). No obstante, estos textos no tienen nada que ver con el bautismo. El contexto aclara: algunos padres llevaron a sus hijos para que Jesús los bendijera, pero los discípulos intentaron impedirlo, tal vez en un intento por proteger a Jesús. Fue en ese momento que él, lleno de indignación por la actitud de los discípulos, profirió las palabras citadas. Sin embargo, lo que sucedió luego no fue el bautismo de estos niños, sino la bendición que los padres fueron a buscar: "Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía" (Mar. 10:16).

Llevar a los niños a que sean bendecidos por los rabinos, especialmente cuando completaban un año de vida, era una práctica común en Israel.

Marcos no informa la edad de esos niños, pero el hecho de que Jesús los tomara en los brazos sugiere que eran muy pequeños. Entonces, ¿por qué Jesús afirmó que debemos convertirnos en niños para poder entrar en el Reino de Dios? El énfasis de su declaración está en el verbo "recibir". El Reino es algo que Dios da y que el hombre recibe. Nadie puede merecerlo o conquistarlo por algún mérito. Las palabras de Jesús presuponen la pequeñez y la impotencia de un niño. Solo puede entrar en el Reino quien reconoce cuán pequeño e impotente es, y se dispone, como un niño, a aceptar sin reservas lo que se le da. "La piedad no infantil de la conquista debe ser abandonada en reconocimiento de que recibir el Reino es permitirse que se le sea dado".³

BAUTISMO DE LA FAMILIA

Un tercer argumento presentado en relación con el bautismo de niños es que, en ocasiones en que toda la familia está siendo bautizada, no habría ningún problema en incluir también a los niños más pequeños, en el caso de que formen parte de la familia. Hay quien cita algunos

episodios de conversión mencionados en el libro de los Hechos

para demostrar la validez del argumento (Hech. 16:14, 15, 30-33; 18:8; 1 Cor. 1:16). No obstante, es necesario hacer tres observaciones acerca de estos episodios: (1) en ninguno de ellos existe mención de niños; (2) la palabra griega para "casa" (*oikos / oikia*) podía incluir también los llamados esclavos domésticos o hasta "parientes y amigos íntimos" que, por casualidad, estuvieran presentes (Hech. 10:24; 11:14); y (3) por la forma en que Lidia es retratada en Hechos 16:14 y 15, tal vez fuera divorciada, viuda o quizá hasta soltera.⁴ Es completamente injustificable referirse a los episodios de Hechos, en que toda una "casa" fue bautizada, como evidencias de bautismos familiares que incluyeran también niños más pequeños.

No existe, en el Nuevo Testamento, siquiera una referencia al bautismo de niños, mucho menos indicaciones que justifiquen, aun en casos especiales, la administración precoz del rito. El bautismo es una decisión individual, y no puede ser recibido sin que haya una respuesta consciente de fe y arrepentimiento a la predicación

del evangelio. La edad de responsabilidad no debe ser vulnerada bajo el alegato de que los padres son buenos cristianos, que Jesús recibía a los niños o que toda la familia está siendo bautizada. Es interesante señalar que estos argumentos, juntamente con los respectivos textos bíblicos, son los mismos utilizados por los que creen que la iglesia apostólica practicaba el bautismo infantil, incluso de los recién nacidos. La implicación es obvia: cuando se rompe el parámetro, las puertas quedan

La edad de responsabilidad no debe ser vulnerada bajo el alegato de que los padres son buenos cristianos, que Jesús recibía a los niños o que toda la familia está siendo bautizada.



abiertas de par en par a toda y cualquier práctica, aun el bautismo de recién nacidos, que cada vez encuentra mayor resistencia incluso entre las confesiones que lo practican.⁵

PASOS DE DESARROLLO

En el judaísmo de los días de Jesús, la transición de la infancia a la edad adulta ocurría cuando el niño completaba los 12 años de vida. A partir de entonces, era considerado responsable por sus elecciones y acciones. Hasta esa edad, pocas eran sus obligaciones religiosas, y los padres no debían ser muy rigurosos. Debía guardar el sábado correctamente, pero no era obligado a observar todos los detalles de la ley ceremonial. Por ejemplo, estaba exento del ayuno anual del Día de la Expiación, pero debía ser introducido en la práctica uno o dos años antes de convertirse en obligatorio, a los 12 años, que era cuando el niño judío se convertía en un *bar mitzwah* ("hijo del mandamiento"). Era también solamente a partir de esa edad que el niño comenzaba a tomar sus primeros votos, ofrecer los primeros sacrificios y frecuentar regularmente las fiestas en Jerusalén.⁶ La primera peregrinación de Jesús a Jerusalén, para la fiesta anual de la Pascua, ocurrió cuando

completó los 12 años (Luc. 2:42), aun cuando sus padres esta-

ban acostumbrados a hacerlo anualmente (vers. 41).

No hay instrucción o precepto bíblico que ordene que el comienzo de la mayoría de edad se produzca a partir del duodécimo aniversario del niño. Según la tradición judaica, Moisés permaneció en la casa de sus padres hasta los 12 años,⁷ pero la importancia atribuida a esta edad por los rabinos era únicamente debida a la observación de las transformaciones físicas, psíquicas y cognitivas que el niño comenzaba a experimentar en ese momento. Enfatizaban que era por esa época que el niño comenzaba a comprender más profundamente detalles de la Ley y a memorizarlos con más facilidad.

También decían que era aproximadamente a los 12 años cuando el niño comenzaba a desarrollar más resistencia física, al punto de poder emprender las largas caminatas exigidas en las peregrinaciones a Jerusalén. Para los judíos, la edad de la responsabilidad estaba interiormente relacionada con el inicio de la pubertad. El Talmud es explícito acerca de esto. En la época en que el Talmud fue compilado, a comienzos de la Edad Media, el ingreso a la edad adulta, desde el punto de vista religioso, pasó de los 12 a los 13 años,⁸ y así permanece hasta



Para los judíos, la edad de la responsabilidad estaba interiormente relacionada con el inicio de la pubertad.

hoy.

Pero los judíos no son los únicos que relacionaron la edad de la responsabilidad con el inicio de la pubertad. También sucede con la mayoría de los grupos cristianos que practican el bautismo adulto, aunque, como regla, rechacen el establecimiento de una edad específica, como también lo hace la Iglesia Adventista. No existen dudas de que ese concepto es el resultado de lo que podríamos llamar sentido común; es decir, la observación empírica del impacto de la pubertad en la capacidad cognitiva y conceptual del niño. Este hecho es confirmado por la mayoría de los estudios en paidología (desarrollo del niño), desde Jean Piaget hasta Lawrence Kohlberg, con su teoría del desarrollo de las etapas morales. Los estudios dirigidos al campo de la religión también confirman que es en la adolescencia, o por lo menos durante dos o tres años de transición de la preadolescencia a la adolescencia, que el niño comienza a desarrollar fe más consciente y autónoma, como parte de su identidad personal y religiosa.⁹

AÑOS DE TRANSICIÓN

Entre los educadores adventistas, Donna Habenicht se ha destacado en la producción literaria y en la enseñanza acerca del asunto, siempre buscando vincular conceptos de la investigación educativa con las instrucciones de Elena de White. En su libro *How to Help Your Child Really Love Jesus* [Cómo hacer que su hijo ame verdaderamente a Jesús], ella declara que, desde los primeros años de vida, el niño comienza a desarrollar nociones básicas de amor, confianza y obediencia. Los conceptos espirituales comienzan a madurar solo cuando el niño alcanza, por así decirlo, la edad escolar (7 a 9 años). Es en esa época cuando comienza a entender el significado de pecado, perdón y salvación. Su comprensión de estos asuntos no es completa, pero es suficiente para un niño. En esta franja etaria, el niño está listo para comprender la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, al igual que la necesidad de obedecer y amar a Dios. Está listo para reconocer la autoridad y el poder de Dios, y formar las primeras ideas acerca de lo que significa religión.

Es de los 10 a los 12 años, a los que Habenicht llama los años de transición, cuando la capacidad cognitiva del niño se expande y comienza a comprender conceptos religiosos que antes eran abstractos. Símbolos como la cruz y el Santuario, que antes tenían poco o ningún significado, comienzan a ser relevantes para él. Es únicamente

a partir de esta época cuando el niño comienza a comprender la secuencia histórica y, por lo tanto, puede asimilar el significado de las profecías de tiempo y las que rodean el regreso de Jesús. Es también a partir de esta época cuando el estudio de las doctrinas comienza a tener sentido para el niño, al ampliar su capacidad conceptual y lógica. Es en esta franja de edad cuando el niño pasa a entender y a lidiar con algunos problemas de la vida cristiana, como la tentación y la duda. Es solo entre los 10 y los 12 años cuando puede saber el significado de la conversión y estar listo para asumir el compromiso de entregar la vida a Jesús y servirlo de todo corazón.

Por lo tanto, declara Habenicht, es en esta época cuando la mayoría de los niños que crecieron en hogares adventistas estarán listos para el bautismo, si bien ella reconoce que algunos niños precoces podrán estar listos más temprano. No obstante, ella también subraya el hecho de que, en algunos casos, el proceso puede demorar un poco más, llegando a extenderse hasta los 14 años.¹⁰

LA POSICIÓN ADVENTISTA

Muchos niños adventistas son bautizados entre los 10 y los 12 años de edad. Entre los que defienden el bautismo precoz, se acostumbra decir que tal práctica era común entre los pioneros y que la Sra. de White jamás emitió reprobación al respecto. De hecho, hay un relato según el cual Jaime White bautizó a un grupo de doce niños que tenían entre 7 y 15 años.¹¹ Pero se deben señalar tres puntos. Primero, el hecho ocurrió en mayo de 1844, todavía en el contexto del movimiento millerita. Jaime White era un joven pastor de 23 años, todavía no estaba casado y Elena no había recibido aún ninguna visión.

Segundo, la situación parecía ser muy especial. Los niños habían escuchado las predicaciones de White y, por sí mismos, decidieron por el bautismo y hasta habían tomado la iniciativa de formar un grupo pequeño de estudios. Había mucha oposición, hasta por parte de los padres; los niños sufrieron amenazas y un pastor de otra confesión intentó descalificar la decisión de ellos. En el día del bautismo, otros tres pastores evangélicos estuvieron presentes y fueron hostiles. Jaime no se intimidó: "Estaba determinado —escribió él— a ayudar los sentimientos de esos queridos niños tanto como fuera posible, y a reprender a los que los perseguían".¹² Tercero, aun como atenuante de la situación, el hecho de que Jaime White se convirtiera más tarde en uno de los

Referencias

¹ En el Antiguo Testamento, el adjetivo "santo" se aplica tanto a las personas como a los objetos dedicados o consagrados a Dios, de manera que son removidos de su esfera ordinaria para no servir más a propósitos comunes (Éxo. 29:27, 34, 37, 44; 30:23-33, 34-38; 31:14, 15; 40:9; Lev. 11:44, 45; 19:2; 24).

² Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), pp. 299-302.

³ William L. Lane, *The Gospel of Mark* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 361.

⁴ C. K. Barrett, *Acts of the Apostles* (Edinburgh: T&T Clark, 1994-1998), t. 2, pp. 783, 784.

⁵ Kurt Aland, *Did the Early Church Baptize Infants?* (Londres: SCM, 1963). Este libro fue una respuesta al esfuerzo de Joachim Jeremias de demostrar tanto bíblica como históricamente la práctica del llamado paidobautismo (bautismo infantil), ya a partir del primer siglo de la Era Cristiana (*Infant Baptism in the First Four Centuries*, Londres: SCM, 1960).

⁶ Emil Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ* (Edinburgh: T&T Clark, 1973-1987), t. 2, pp. 417-422.

líderes de la Iglesia Adventista no convierte esta situación en un modelo que deba ser seguido.

En el libro *Creencias de los adventistas del séptimo día*, la iglesia es renuente a establecer una edad para el bautismo, afirmando que “los individuos difieren en cuanto a su madurez espiritual a una edad determinada”. Esto significa admitir que “algunos están listos para el bautismo antes que otros”.¹³ A pesar de eso, existe la preocupación de que los candidatos “(1) tengan edad suficiente para comprender el significado del bautismo, (2) se hayan entregado a Cristo y estén convertidos, (3) comprendan los principios fundamentales del cristianismo y (4) entiendan el significado de ser miembros de iglesia”.¹⁴

La misma preocupación puede ser encontrada en el *Manual de la iglesia*. También declara que no se debe establecer ninguna edad para el bautismo, pero subraya que los niños que expresen el deseo de ser bautizados “sean atendidos y animados, y entren en un programa de instrucción que pueda conducirlos al bautismo”.¹⁵ Los términos son más específicos cuando pasa a destacar las responsabilidades que reposan sobre los que desean convertirse en miembros de iglesia. “Se les debe enseñar fielmente a todos qué es lo que realmente significa llegar a ser miembro del cuerpo de Cristo. Únicamente están preparados para ser aceptados en la feligresía los que dan evidencias de que nacieron de nuevo y gozan de una experiencia espiritual en el Señor Jesús”. El texto habla de “instrucción cabal sobre las enseñanzas fundamentales de la iglesia y sobre las prácticas con ellas relacionadas”, que debe ser ministrada a los candidatos al bautismo. Se trata de una relación espiritual y, por lo tanto, “solo los que están convertidos pueden entrar en esa relación. Únicamente así puede conservarse la pureza y la espiritualidad de la iglesia”.¹⁶

En los escritos de Elena de White, verificamos la misma preocupación: “Háganse sentir a los candidatos para el bautismo los requerimientos del evangelio”,¹⁷ dice ella. En otra cita, declara que solo deben ser aceptados los candidatos que dieran evidencias “de que entienden plenamente su posición”, al lado de Cristo.¹⁸

Nuevamente, ella enseña: “Los niños de 8, 10 y 12 años tienen ya bastante edad para que se les hable de la religión personal”.¹⁹ Y destaca la responsabilidad de los padres en el sentido de instruir a los hijos

con respecto al verdadero significado del rito: “El bautismo es un rito muy sagrado e importante, y su significado debe comprenderse cabalmente. Significa arrepentirse del pecado e iniciar una nueva vida en Cristo Jesús. No debe haber indebidamente apresuramiento para recibir este rito”.²⁰

Tampoco se debe postergar la administración del rito, de manera que el niño pierda interés por él. Hacer eso, dice la señora de White, sería estar “arrullándolos sobre el abismo de la destrucción”.²¹ Satanás no aguardará hasta que haya un vínculo formal entre el niño y Cristo para comenzar a ejercer su influencia devastadora.

La prudencia y el sentido común son indispensables. No tan temprano, antes de que el niño pueda entender el pleno significado del acto, ni tan tarde, después de que haya perdido la susceptibilidad espiritual. Tal vez la práctica de la Sra. de White nos enseñe algo. Sus hijos Enrique, Edson y Guillermo fueron bautizados, respectivamente, a los 15, los 13 y los 12 años.²² ♣



⁷ *A Commentary on the New Testament from the Talmud and Hebraica* (Peabody: Hendrickson, 1997), t. 3, p. 43.

⁸ b. *Kiddushin* 16b.

⁹ Donna J. Habenicht, “Spiritual Nurture of Children: A Course Syllabus”, material no publicado, usado en la Facultad de Educación de Andrews University (Berrien Springs: 1998), t. 4, p. 30.

¹⁰ Donna J. Habenicht, *How to Help a Child Really Love Jesus* (Hagerstown: Review and Herald, 1994), pp. 113-127.

¹¹ James White, *Life Incidents, in Connection with the Great Advent Movement as Illustrated by the Three Angels of Revelation 14* (Battle Creek: Steam Press, 1868), pp. 110-112.

¹² *Ibid.*, pp. 110, 111.

¹³ *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), p. 211.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Manual de la iglesia*, p. 30.

¹⁶ *Ibid.*, p. 28.

¹⁷ Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 393.

¹⁸ *Testimonios para los ministros*, p. 125.

¹⁹ *Conducción del niño*, p. 464.

²⁰ *Ibid.*, p. 473.

²¹ *Ibid.*, p. 464.

²² Información recibida por correo electrónico enviado por Tim Poirier, vicedirector del Centro de Investigaciones White de la Asociación General, el 5 de noviembre de 2008.

Después del funeral



Emilio David Mettner

Pastor en Posadas, Asociación Argentina del Norte.

Llamado a consolar, el pastor debe estar siempre disponible en los momentos angustiosos de su rebaño.

La muerte es una herida que experimentan los vivos.¹ Es una amputación emocional y afecta a la persona profundamente.² Es quedarse sin alguien a quien uno ama y que ha tenido mucho o poco tiempo a su lado. A esa pérdida le siguen el dolor y el sufrimiento, que van desde las primeras reacciones hasta un período de organización, de búsqueda de una nueva identidad para volver a vincularse con nuevos intereses y personas.

No hay dos personas que atraviesen el proceso del pesar de la misma forma; sin embargo, existen algunas similitudes. La manera en que la persona sufre depende de su personalidad, ambiente cultural, creencias religiosas y relación con el fallecido; aunque nuestras reacciones dependen, en gran medida, de la forma en que la muerte se presenta.³

Con frecuencia, hay crisis de creencias, acompañadas de síntomas físicos como náuseas, dolores estomacales y de cabeza, insomnio, pérdida de apetito, arranques de enojo, etc. En ocasiones, se presenta un período de silencio o un sentimiento de falta de propósito. En el creyente, períodos de oración y lecturas bíblicas, combinados con preguntas, a veces de enojo, dirigidas a Dios.

EL PROCESO DEL DUELO

En las semanas o meses posteriores al fallecimiento, los deudos empezarán a pasar por el largo período de reajuste. Sin la presencia de la persona que ha fallecido, deberán regresar a sus actividades normales e involucrarse en las actividades sociales; sin embargo, la tristeza permanece.⁴ E. Kübler-Ross, a través de sus investigaciones, estableció un proceso de cinco fases del duelo: negación, depresión, cólera, reajuste y aceptación.⁵ Algunos autores⁶ han adoptado el modelo de Kübler-Ross y otros lo

han ampliado, dividiéndolo en seis, siete, ocho y diez estadios progresivos. Sobre la base de esas conclusiones, se observan las siguientes etapas emocionales en el proceso de duelo:

1. Conmoción o llanto: Hay un cierto estado de estupefacción, que a veces protege al afectado del pleno impacto emocional de la tragedia. Esta es una respuesta normal desatada por el sistema nervioso; es la forma que tiene Dios de anestesiarse a la persona a fin de capacitarla para hacer frente a la realidad de la muerte y manejar las dificultades consecuentes. Comentarios como "deja de llorar" no son útiles y muestran falta de sensibilidad. Si esta etapa dura demasiado, resulta anormal y puede crear problemas.

2. Depresión: La pérdida de un ser amado obliga a una persona a reorganizar su vida. Se rompen relaciones y desaparecen sentimientos de seguridad. A veces, hasta hay síntomas de problemas físicos. Si la tristeza no es eliminada completamente, puede conducir a problemas físicos reales.

3. Miedo: La persona angustiada encuentra dificultades para pensar y concentrarse, y entonces se hace temerosa y siente pánico. La vida parece hacerse pedazos tanto en lo exterior como en el interior.

4. Sentimiento de culpa: Es casi un fenómeno universal, en el que una persona apenas tiene la tendencia a acusarse de la muerte de la persona amada. La pesadumbre abre viejas heridas y despierta viejos recuerdos. También existe la tendencia a idealizar a la persona fallecida y ver solamente los puntos buenos.

5. Resentimiento: Además de acusarse a sí misma, la persona siente ira hacia otros: con el médico, porque no pudo hacer más, con el personal del hospital e incluso con el fallecido.

Referencias

¹ N. Wright, *Cómo aconsejar en situaciones de crisis* (Barcelona: Editorial CLIE, 1990), pp. 178-186.

² G. Collins, *Consejería cristiana efectiva* (Grand Rapids, Mich.: Editorial Portavoz, 1997), p. 172.

³ E. N. Jackson, *Cuando alguien muere* (Buenos Aires: Editorial América, 1973), p. 6.

⁴ G. Collins, *Aconselhamento cristão* (São Paulo: Sociedad Religiosa Edições Vida Nova, 1985), p. 173.

⁵ E. Kübler-Ross, *Sobre la muerte y los moribundos* (Barcelona: Editorial Grijalbo, 1969), p. 115.

⁶ J. Hightower, *El cuidado pastoral desde la cuna hasta la tumba* (El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1986), pp. 169, 170.

⁷ Mario Pereyra, *En busca de la alegría de vivir* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Bienestar Psicológico, 1999), pp. 43-45.

⁸ *Guía de procedimiento para ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), p. 208.

⁹ Pablo Polischuk, *El consejo terapéutico: Un manual para pastores y consejeros* (Barcelona: CLIE, 1994), pp. 364, 365.

¹⁰ Son los feligreses que han pasado por la experiencia de la pérdida y han aprendido de ella. Ellos pueden, en forma organizada, proveer compañía o apoyo en el hogar a las personas en duelo.

6. Apatía: A la persona afligida le es penoso relacionarse con la vida real, y desea encerrarse en su propio corazón para que la dejen sola. Ciertamente, es normal que personas lastimadas quieran que las dejen solas; pero, si el abandono se hace demasiado largo, resulta peligroso.

7. Adaptación: Lentamente, la persona ha aceptado la pérdida, reorganiza su vida y hace frente a la realidad. Hay señales específicas que aparecen cuando esta adaptación está teniendo lugar: la persona puede hablar fácilmente sobre la persona que ha fallecido y, con el tiempo, incluso reír por cosas que ocurrieron en el pasado. La persona deja de dar rienda suelta a su hostilidad y, en su lugar, busca formas de ministrar a otros cuando sufren alguna pérdida. No obstante, para que la aflicción desaparezca, necesita tiempo y, mientras la curación está en proceso, la persona afligida necesita aceptación y ánimo.

EL PAPEL DEL PASTOR

En la terapia de consuelo, suele ser efectiva la utilización de recursos que la oportuna experiencia ha dejado en la propia pérdida;⁷ de igual manera, la ayuda recibida por profesionales o simplemente por consejeros es efectiva.⁸ Los procedimientos más útiles, en la visita pastoral, para trabajar con personas que han sufrido una pérdida significativa, son los siguientes:

1. Ayudar a darse cuenta de la pérdida: Mientras no se asuma la pérdida, no se puede trabajar con las emociones. La mejor manera de ayudar a los deudos a tomar conciencia de la realidad es hablar sobre el asunto. Contar la experiencia o narrar la memoria del difunto podrían ser otra forma de afirmar la aceptación.

2. Ayudar a identificar y a expresar sus sentimientos: Muchos sentimientos pueden no ser reconocidos. Los más probables son la ira, la angustia, la culpa y el desvalimiento. Hay circunstancias en las que el pesar estimula las ideas de suicidio en el deudo. Es bueno preguntar, al ser tan dura esta experiencia, si ha pensado en que la vida ya no tiene sentido. Volcar las experiencias reprimidas es un paso importante en la recuperación; expresar y sentir es el único camino a la recuperación, para cerrar y curar la herida por la pérdida.

3. Ayudar a reorganizar la vida: Por lo general, el difunto ha desempeñado diferentes papeles, y el asumir esas funciones contribuye a una mejor adaptación. Hacer duelo es aprender a vivir solo, aprender nuevas formas de relacionarse con la familia y con conocidos, y aprender nuevas res-

ponsabilidades que realizaba el difunto. El pastor y la iglesia deberán ayudar a los parientes en la toma de decisiones importantes, principalmente en las primeras etapas del proceso de duelo.

4. Facilitar la reubicación emocional: Es importante señalar que la persona fallecida jamás será reemplazada; se podrá llenar el vacío con otras relaciones a su debido tiempo, pero no sustituirla.

5. Hacer provisión de tiempo para el dolor y la aflicción: Procesar una pérdida requiere tiempo; también, considerar que ninguna persona se libra totalmente del sentimiento de pérdida. Es una etapa difícil, en la que se busca superar el dolor, pero no exterminarlo; sería imposible. Los expertos determinan un período de un año o un año y medio para superar los duelos más importantes. La experiencia ha demostrado que, por ejemplo, vincularse con una nueva pareja antes de desvincularse emocionalmente de la anterior genera más confusión y dificultades de ayuda.

6. Considerar normales las conductas inusitadas: Durante el proceso de duelo, se experimentan sensaciones extrañas, como dolor, tristeza profunda, sufrimiento, malestar, angustia, impulsos inmotivados de llanto, trastorno del sueño, inapetencia, la sensación de estar ante la presencia del desaparecido y escuchar su voz, etc. Esas sensaciones son normales.

7. Dar lugar a las diferencias individuales: No todos procesan esta experiencia de la misma forma. Es importante reconocerlo y permitir manifestar a cada uno su propia forma de sentir.

8. Proveer apoyo continuo: El que cumple la noble tarea de consolar debe estar disponible, especialmente en los momentos críticos o cuando aparecen los picos de angustia y de soledad. No debe abandonar a los deudos, sino mantener contacto con ellos por medio de llamadas telefónicas y visitas.⁹ Este es un momento ideal en el que pueden actuar los grupos pequeños de apoyo.¹⁰

9. Examinar los distintos tipos de formas de enfrentar la pérdida: No se debiera apoyar el consumo de alcohol o drogas. Es necesario desarrollar recursos de afrontamiento centrados en el problema, afirmando así la estima propia, estimulando la autosuficiencia y fortaleciendo las habilidades personales. ♡

La cena y los indignos



Roberto Iannò

Secretario de la Iglesia Adventista en Italia.

“Cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor”.

Participar del servicio de la Comunión puede ser una experiencia intensamente emocional. Tanto la ceremonia del lavado de los pies como los emblemas de la Cena del Señor nos ofrecen la oportunidad de unir los aspectos teológicos y emocionales de nuestra fe. Nuestra participación en esa ceremonia puede comunicar muchas cosas: la aceptación del amor de Jesús, el recordativo de su muerte en la cruz, el momento de la victoria contra el mal, la anticipación del día en que participaremos de ese ritual con el Señor y, finalmente, nuestro amor unos por otros.

Pero ¿qué tenemos que decir acerca de la no participación en esa ceremonia? Normalmente, hay varias razones para la autoexclusión. Con frecuencia, incluye la incomodidad por los conflictos interpersonales no resueltos y el sentido de que somos indignos ante Dios. Además, Pablo advierte: “De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor” (1 Cor. 11:27).

Si sentimos verdaderamente nuestra indignidad, ¿deberíamos abstenernos del riesgo de hacernos culpables “del cuerpo y de la sangre del Señor”? No. Excluirnos de la Comunión porque nos sentimos indignos es interpretar mal las palabras de Pablo en este texto.

COMPRESIÓN ENGAÑOSA

¿Qué quiere decir Pablo al usar la palabra “indignamente”? Este término tiene origen en el griego *àxios*, que significa “equilibrar dos pesos de la balanza”;¹ es decir, el objetivo colocado en el plato de una balanza solo es valioso cuando puede ser equilibrado o igualado por el peso del otro plato.

En este contexto, ¿cuándo es que parecemos dignos, en comparación con Cristo? La respuesta es obvia: cuando producimos “frutos dignos de arrepentimiento” (Mat. 3:8). Pero, toda persona

que lee la Biblia se ve como indigna, especialmente en contraste con Jesús. En verdad, tal percepción nos permite recibir el don de la gracia, como el hijo pródigo que, considerándose indigno, fue perdonado por el padre (Luc. 15:22-24). O el centurión de Capernaum que, después de expresar su falta de mérito para recibir a Cristo en su casa, fue elogiado por su fe (Luc. 7:6, 9).

Solo Cristo es digno: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5:12). Por los méritos de Jesucristo, recibimos gracia y perdón; nada viene de nosotros mismos. Pablo afirmó: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Tim. 4:12). Por lo tanto, desde esta perspectiva, los autores bíblicos describen la imposibilidad de cualquiera de nosotros de llegar a la iglesia un sábado por la mañana y encontrarse “digno” de participar de la Cena.

EL MENSAJE DE PABLO

Entonces, ¿cuál es el significado de las palabras del apóstol en el texto en consideración? La respuesta puede ser encontrada en el contexto y en la construcción gramatical del pasaje.

De manera semejante a otros cristianos en el período del Nuevo Testamento, los corintios acostumbraban celebrar la Comunión toda vez que cenaban. Muchos se olvidaban del significado de la ceremonia e ingerían los emblemas como si fueran alimento común. Entonces, Pablo escribió: “Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo” (1 Cor. 11:20-22).

El apóstol necesitó explicar nuevamente la importancia de esta ordenanza, porque su real significado se había perdido. Después de aclarar el significado de la ceremonia, les advirtió que no volvieran a cometer el engaño. En verdad, los orientó para que compartieran los emblemas en memoria del sacrificio de Cristo.

El problema tratado por Pablo se relacionaba con la manera en que los corintios celebraban la Comunión, no en la cualidad moral de los participantes. Como escribió J. Pöhler, "la indignidad no consiste en la cualidad moral —es decir, en el carácter de los participantes de la Santa Cena—, sino en el resultado de la manera equivocada de considerar esa ceremonia, contradictorio respecto de su solemnidad".² Y nuestra *Guía de procedimientos para ministros* señala: "Pablo no está hablando de personas indignas que participan, sino de la manera indigna en la que participan".³

Este punto de vista queda claro: "Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí" (1 Cor. 11:29). Comparando esto con el versículo 27, entendemos que la idea expresada es la indignidad en el sentido de que alguien participa de los emblemas sin comprender lo que está haciendo; es decir, una actitud irreverente acerca de la ordenanza.

LA PRIMERA CENA

Analicemos el primer ritual de la Comunión, establecido por Jesús. Según la Biblia, después de que Satanás tomó posesión de Judas, el Señor celebró la Cena con los discípulos (Luc. 22:3, 14-20), entre los que estaba Judas, que ya tenía planificado traicionar a su Señor. ¿Por qué el Maestro no impidió que participara de esa ceremonia? ¿Acaso no lo consideraba indigno? Elena de White escribe: "Aunque Jesús conocía a Judas desde el principio, le lavó los pies. Y el traidor tuvo ocasión de unirse con Cristo en la participación del sacramento. Un Salvador longánimo ofreció al pecador todo incentivo para recibirlo, para arrepentirse y ser limpiado de la contaminación del pecado. Este ejemplo es para nosotros. Cuando suponemos que alguno está en error y pecado, no debemos separarnos de él. No debemos dejarlo presa de la tentación por algún apartamiento negligente, ni impulsarlo al terreno de batalla de Satanás. Tal no es el método de Cristo. Porque los discípulos estaban sujetos a yerros y defectos, Cristo lavó sus pies, y todos menos uno de los Doce fueron traídos al arrepentimiento".⁴

Jesús no solo recibió a Judas en la Comunión,

sino también invitó a Pedro, que era presuntuoso y todavía no estaba plenamente convertido (Luc. 22:32). Los demás discípulos tampoco eran modelo de conversión o virtud; aun así, Cristo celebró la Cena con ellos, sabiendo que luego lo abandonarían.

CONCLUSIÓN

Nuestra teología y la comprensión de la Cena del Señor nos ayudan a enseñar su significado a nuestros hermanos. Esta ceremonia nos remite al Calvario, donde redescubrimos y comprendemos el amor de Cristo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). No es sorprendente que Elena de White haya escrito: "Cristo instituyó este rito para que hablase a nuestros sentidos del amor de Dios expresado en nuestro favor. No puede haber unión entre nuestras almas y Dios excepto por Cristo. La unión y el amor entre hermanos deben ser cimentados y hechos eternos por el amor de Jesús".⁵

Mientras se nos sirven los emblemas, tenemos una razón extra para dejarnos conquistar por su amor, así como ocurrió con el centurión ante la cruz (Mar. 15:39). No tenemos que pensar en nosotros mismos, en nuestra indignidad, sino en Jesús y su justicia. El sentido propio de indignidad debe atraernos a la Comunión, no apartarnos de ella.

"Pero el servicio de la Comunión no había de ser una ocasión de tristeza. [...] Mientras los discípulos del Señor se reúnen alrededor de su mesa, no han de recordar y lamentar sus faltas. No han de espaciarse en su experiencia religiosa pasada, haya sido esta elevadora o deprimente. [...] Ahora han venido para encontrarse con Cristo".⁶

Necesitamos ayudar a nuestras congregaciones a comprender que la Comunión no es un fin, sino un comienzo. La semana siguiente a la Comunión, no la que la precede, debe ser la mejor para nosotros. La reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos en la fe no debe ser un requisito previo para la participación en la Cena del Señor, sino el resultado de eso. Así, la "comunión siempre debe ser una experiencia solemne, pero nunca sombría. Los errores fueron corregidos, los pecados perdonados, la fe reafirmada; es el momento de conmemorar".⁷ ♥

Referencias

- ¹ W. Forester, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (Stuttgart: Kohlhammer, 1933), t. 1, p. 1.013.
- ² Rolf J. Pöhler, *Cène et Ablution des Pieds* (Dammarie-lès-Lys, França: Editions Vie et Santé, 1991), t. 1, p. 251.
- ³ Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Guía de procedimientos para ministros* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), p. 274.
- ⁴ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 612.
- ⁵ *Ibid.*, p. 614.
- ⁶ *Ibid.*, pp. 613, 614.
- ⁷ *Manual de la iglesia*, p. 85.

¿Por qué, Señor?



Aleksandar S. Santrac

Pastor y profesor en París, Francia.

Existen caminos que los pastores pueden transitar con los que sufren, en busca de respuestas para sus tragedias.

Hace algunos años, viví una experiencia de mucho sufrimiento. Mi hermana de solo 25 años fue sorprendida por un cáncer. En la época en que recibió el diagnóstico, no era cristiana, pero pasó a vivir de acuerdo con nuestros principios de salud, con la esperanza de que la enfermedad cediera. Sufrió mucho. Cuando la visité, como hermano y pastor, poco tiempo antes de su muerte, percibí en ella un extraordinario deseo de vivir.

Al decirle que estaba allí con el objetivo de prepararla para la muerte y para llevarla a aceptar a Jesús, ella todavía no creía que estaba llegando al fin. Pero, si bien los médicos le habían dado quince días más de vida, desde mi visita, ella vivió casi tres meses. Durante ese período, en el lecho, miró una serie de evangelización en DVD, aceptó a Cristo como Salvador y Señor, y fue bautizada en el cuarto, en diciembre de 2003, exactamente cuarenta días antes de morir.

Agradezco a Dios por esa decisión final y por la obvia revelación de su poderosa gracia. Estoy seguro de que el epitafio sobre su tumba (Juan 11:25) refleja su fe y la nuestra en la resurrección de los justos. Pero, todas las veces que se acercan las fiestas de Navidad y Año Nuevo (época en que perdí a mi padre y a mi hermana), la misma pregunta regresa a mi mente: "¿Por qué, Señor, permitiste eso?"

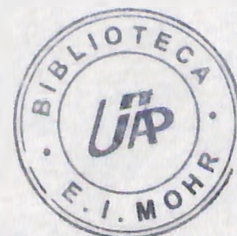
No sé si la muerte de mi hermana puede ser considerada, aun en parte, una tragedia, pero es un hecho que existen muchos otros ejemplos de seres humanos que sufren mucho más que ella o nuestra familia. La historia de la humanidad está llena de tragedias. Si meditamos en casos específicos, quedaremos admirados por la intensidad y la duración de los sufrimientos que Dios ha permitido: el Holocausto de los judíos, la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, las guerras de Vietnam, Bosnia, Ruanda, Kosovo e Iraq, los

gulags rusos, y muchos otros ejemplos. En todos estos casos extremos de sufrimiento, la dignidad y la personalidad humanas fueron degradadas. Eso explica por qué filósofos y teólogos ven en ellos una amenaza real a la explicación teísta del mundo; es decir, la visión de que el mundo fue creado y es sustentado por un Creador omnipotente y amoroso.

Marylin McCord Adams, en su libro *Horrendous Evil and the Goodness of God*, dice que muchas formas de desgracias particularmente aterradoras dificultan la explicación de la bondad de Dios. Esos males no podrían ser explicados por la teodicea general (o defensa de Dios), porque no tienen ningún propósito para los participantes de esos horrores.¹ Además, afirma que las tragedias no pueden ser explicadas por abstracciones teóricas acerca de la relación entre el mal y un benevolente Dios. Para resolver esta contradicción, alguien necesita "probar" que la bondad de Dios existe y funciona para personas alcanzadas por esa clase radical de desgracia.² Esto coloca el problema en nuestra propia experiencia humana.

DISCUSIÓN FILOSÓFICA Y TEOLÓGICA

A lo largo de la historia del problema del mal, desde el punto de vista filosófico, hubo muchos que ofrecieron relevantes soluciones o teodiceas. Entre ellos, pareciera que Alvin Plantinga ha ofrecido la solución más fiel a la visión cristiana. Establece que Dios ha permitido el ejercicio del libre albedrío de sus criaturas porque un mundo: "que contiene criaturas que son, a veces, significativamente libres (y realizan libremente más buenas acciones que malas) es más valioso que un mundo sin criaturas libres. Dios puede dar origen a criaturas libres, pero no las obliga a hacer solamente lo que es correcto. Si así fuera, no estarían ejerciendo su derecho de libre albedrío. Por lo tanto, crear seres capacitados para el bien implica también crearlos capacitados para el mal.



“Es muy difícil ver en qué manera lo que Dios permitió que le sucediera a Job era necesario para producir algún gran beneficio indispensable. La única respuesta que puedo encontrar a esto es la clase de sabiduría adquirida por el patriarca; no a pesar de su experiencia, sino gracias a ella [...].”

De hecho, Dios creó seres libres; pero algunos de ellos escogieron usar de manera equivocada su libertad. Esta es la fuente del mal moral. El hecho de que las criaturas libres algunas veces cometan errores no es un argumento válido contra la bondad ni contra la omnipotencia de Dios, porque él pudo haberse anticipado a la ocurrencia del mal moral solo al ejercer la posibilidad del bien moral”.³

Para resumir este argumento de Plantinga, él afirma que Dios no podría haber creado criaturas libres y, al mismo tiempo, prevenir el mal del mundo. Siendo libres, las personas pueden escoger tanto hacer el bien como el mal. Se han hecho algunas críticas a esta defensa del libre albedrío o teodicea de la voluntad libre,⁴ pero dos de ellas son significativas. La primera ya fue vista en la crítica de Adams acerca del problema en la presentación general del asunto. La teoría de Plantinga no responde al problema de la desgracia sufrida por personas que necesitan creer en la bondad de Dios. Es muy general.

La segunda crítica está originada en la evaluación del libre albedrío. Así, D. Z. Phillips cuestiona: “Acaso, ¿no nos ha concedido Dios demasiada libertad? ¿Por qué no la restringe en algunos casos, cuando es obviamente necesario? Esto no significa mostrar irrespetuosidad hacia la libertad humana. Podemos tener el mayor respeto por la libertad y la independencia de los demás, pero no deberíamos dudar en intervenir para salvar a una persona, impidiendo algún desastre sobre ella. Frecuentemente, es lo mínimo que podemos hacer. ¿Por qué no hace Dios lo mismo?”⁵

Aquí, Phillips tenía en mente casos como situaciones reales de violencia múltiple, tortura y asesinato de una inocente niña víctima de un grupo de adolescentes. Esta desgracia nunca podría haber sido explicada por el respeto al libre albedrío con el objetivo de probar la bondad de Dios. Por lo tanto, si bien la teodicea del libre albedrío ofrece algún discernimiento crucial al problema del permiso de Dios respecto de las tragedias, todavía no resuelve el problema de su bondad hacia las personas y la alta estima de la libertad ante el sufrimiento extremo.

La solución debe ser buscada en otra dirección. Hablando filosófica y teológicamente, puede estar más íntimamente ligada a la teoría del gran conflicto. Al abordar las causas del pecado y el sufrimiento en el mundo, Elena de White declara:

“Los habitantes del cielo y de los demás mundos, no estando preparados para comprender

la naturaleza ni las consecuencias del pecado, no podrían haber reconocido la justicia y la misericordia de Dios en la destrucción de Satanás. De haber sido este aniquilado inmediatamente, aquellos habrían servido a Dios por miedo más bien que por amor. La influencia del seductor no habría quedado destruida del todo, ni el espíritu de rebelión habría sido extirpado por completo. Para bien del universo entero a través de las edades sin fin, era preciso dejar que el mal llegase a su madurez, y que Satanás desarrollase más completamente sus principios, a fin de que todos los seres creados reconociesen el verdadero carácter de los cargos que arrojara él contra el gobierno divino, y a fin de que quedaran para siempre incontrovertibles la justicia y la misericordia de Dios, así como el carácter inmutable de su Ley. [...] De este modo la historia del terrible experimento de la rebeldía sería para todos los seres santos una salvaguardia eterna destinada a precaverlos contra todo engaño respecto de la índole de la transgresión, y a guardarlos de cometer pecado y de sufrir el castigo consiguiente.”⁶

Claramente, Elena de White establece que la solución no reside solo en el permiso divino para el libre ejercicio de nuestra libertad, sino también en su permiso para el ejercicio de los planes de Satanás, con el fin de asegurar el bien eterno del universo. Por lo tanto, esta posición está fundamentada en dos pilares: el primero es el eterno propósito de la mente de Dios. El segundo es la misteriosa expansión de las intenciones del enemigo. Vamos a analizar brevemente esos puntos.

En la más amplia discusión del “eterno propósito”, es muy valiosa la cita de John R. Schneider, al comentar acerca del libro de Job, en el contexto de las tragedias permitidas por Dios: “Es muy difícil ver en qué manera lo que Dios permitió que le sucediera a Job era necesario para producir algún gran beneficio indispensable. La única respuesta que puedo encontrar a esto es la clase de sabiduría adquirida por el patriarca; no a pesar de su experiencia, sino gracias a ella [...]. Tal vez sea la clase de sabiduría que los seres humanos deben adquirir y poseer para desarrollar una relación madura con el Señor, para siempre, en el cielo. No veo por qué este escenario sea improbable”.⁷

Este es un comentario muy significativo. Cuando Dios permite el mal, tiene algún objetivo específico en mente. Aun en las peores tragedias, su intención (general, y también particular) es mantener una relación perfecta y madura con sus hijos. Esto representa una salvaguardia perpetua

Claramente, Elena de White establece que la solución no reside solo en el permiso divino para el libre ejercicio de nuestra libertad, sino también en su permiso para el ejercicio de los planes de Satanás, con el fin de asegurar el bien eterno del universo.

contra futuras rebeliones. Si bien es verdad que es extremadamente difícil insertar la escena de la niña torturada y violada en este cuadro general, todavía podría darse la posibilidad de que la bondad de Dios llegue a estar de alguna manera justificada ante su eterno propósito, si bien debemos admitir humildemente que no siempre sabemos cómo.

Con respecto al segundo pilar del gran conflicto, o el papel de Satanás en el problema del mal, en el contexto del libro de Job, el Señor nunca les dijo a él ni a sus amigos que existía un ser como Satanás detrás de los conflictos que lo cercaron, sino que afirmó que no gobierna arbitrariamente el universo y que está siempre en conflicto con "Leviatán y behemot", las fuerzas del mal que a veces se salen totalmente de control.⁸ Por lo tanto, Dios ha permitido el desarrollo de males causados por el enemigo y sus huestes justamente porque la guerra todavía no terminó.

La soberanía de Dios no es cuestionada en el libro de Job, pero es severamente desafiada por la libertad de los verdaderos agentes del mal. Job admite su ignorancia en relación con la misteriosa realidad del cosmos. Evidentemente, a Dios no le agrada permitir la libertad del adversario; por eso mismo, existe algo aparentemente misterioso en el hecho de que le permita ejecutar casi plenamente sus planes. Dios es soberano, pero por causa de su eterno amor, su sabiduría y su propósito (perspectivas que frecuentemente perdemos), entra en este conflicto contra un ser malvado y limitado, pero aún relevante.

En resumen, no solo el libre albedrío, sino también la misteriosa relación entre los propósitos eternos de Dios y las continuas acciones de los poderes del mal proveen la estructura para una mejor comprensión del problema del sufrimiento. Después de este análisis, ofrezco algunas sugerencias para la aplicación en el trabajo pastoral.

DIRECTRICES PARA EL ACONSEJAMIENTO

Simone Weil, filósofa francesa, que se ocupó bastante del problema del mal, alguna vez decla-

ró: "Para quien vive en este mundo, todo puede suceder sin ningún criterio". Pareciera que el filósofo Van Inwagen también concuerda con este pensamiento, cuando afirma que "gran parte del mal que existe en el mundo se debe a la casualidad [...]. Esto significa vivir en un mundo en el que niños inocentes mueren horriblemente sin alguna razón. Peor que eso, algunas veces significa vivir en un mundo en el que el impío, por pura suerte, frecuentemente prospera. Toda persona que no desee vivir en un mundo así tiene que aceptar y esperar el cumplimiento del ofrecimiento de Dios de un mundo mejor en el futuro".⁹

¿Qué más que eso podríamos decirles a los cristianos creyentes? Esta es la realidad objetiva del problema, y nadie puede negarla. Nos invita a la reflexión acerca de nuestra realidad del sufrimiento, pero también acerca de la victoria final provista por la gracia de Dios.

En nuestra aplicación práctica de este principio, y ante la discusión filosófica y teológica realizada hasta aquí, existen algunas pautas sugerentes que, según pienso, debemos seguir en nuestro trabajo como pastores junto a personas que transitan los caminos sinuosos y escarpados del sufrimiento generalizado, o cualquier sufrimiento que, subjetivamente, se presente particularmente trágico para determinadas personas.

No defienda a Dios. Si intentamos defender intelectual o racionalmente el amor y la benevolencia de Dios ante una persona que pasa por una tragedia, siempre terminaremos olvidándonos de algún componente del cuadro completo. La explicación siempre estará más allá de la comprensión humana, más allá de nuestra capacidad de comprender y entender todo, por causa de nuestra limitación. La teodicea del libre albedrío puede ser el concepto más cercano a la solución del problema; pero, aún así, ¿cómo explicamos el silencio de Dios en casos de sufrimiento inocente particular, como el sufrimiento causado por enfermedades genéticas? Algunas formas de sufrimiento no resultan directamente del mal uso que alguien hace del libre albedrío y, por lo tanto, nadie es culpado. Son causados por la misterio-

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia” (Col. 1:24).

Referencias

- ¹ Marilyn McCord Adams, *Horrendous Evil and the Goodness of God* (Ithaca e Londres: Cornell University Press, 1999), p. 52.
- ² *Ibid.*, p. 78.
- ³ Alvin Plantinga, *God, Freedom and Evil* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978), pp. 93, 94.
- ⁴ Aleksandar Santarc, *An Evaluation of Alvin Plantinga's Free Will Defense: Whether Our Power To Do Bad is Something Good*, with Interview and Comments of Alvin Plantinga (New York: Edwin Mellon Press, 2008), pp. 19-36.
- ⁵ D. Z. Phillips, *The Problem of Evil and the Problem of God* (Minneapolis, MN: Frotress Press, 2005), p. 106.
- ⁶ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 553.
- ⁷ John R. Schneider, *en Christian Faith and the Problem of Evil*, Peter Van Inwagen, editor (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2004), p. 256.
- ⁸ Gregory A. Boyd, *Satan and the Problem of Evil* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), pp. 223-226.
- ⁹ Peter Van Inwagen, *ibid.*, p. 72.
- ¹⁰ Carl S. Lewis, *The Problem of the Pain* (San Francisco: Harper Collins, 2000), p. 114.

sa e inexplicable suerte. Sencillamente, suceden. No sabemos por qué ciertas clases específicas de sufrimiento les suceden a personas particulares. Entonces, seamos cuidadosos en nuestra evaluación, para no atribuir a Dios un papel que no es de él. En cierta ocasión, Víctor Hugo afirmó que si pudiéramos explicar a Dios (en el contexto de la existencia del mal) podríamos ser Dios.

Permita el cuestionamiento y el lamento. Sin cuestionar a Dios y la realidad del sufrimiento, no existe fe verdadera. Deje que quien sufre, en su congregación, haga preguntas. Como víctima, necesita ser completamente libre para expresar dudas intelectuales, emociones, temores, lamentos y, por más inaceptable que nos parezca, acusaciones contra Dios. Esta es la única forma de posibilitar la cura, porque después de ese proceso de catarsis, o purificación, el sufriente adquirirá una visión más amplia de Dios, como sucedió con Job.

El mismo Dios permite que la persona exprese sus sentimientos y dudas. Si es sincera y, en lugar de apartarse de Dios está caminando en dirección a él, el Señor se revelará como verdadero Consolador. En el caso de que sea necesario, también explicará (hará entender) las razones por las que está permitido el sufrimiento. Como pastores, no siempre apreciamos que alguien de nuestra congregación exprese dudas y lamentos. Por otro lado, la sinceridad incluye tales expresiones y no debemos condenar, en nuestros hermanos, la demostración de esa sinceridad.

Sea compasivo. La compasión permanece como la única actitud segura en relación con el sufrimiento, porque es una virtud originada en Cristo. Pareciera que sin compasión, tal vez, no es posible que una persona trascienda la desgracia. Por palabras y acciones, demuestre compasión hacia la persona que sufre. Esto también incluye perdón de los pecados, en el caso de que el sufrimiento experimentado por ella sea consecuencia directa de algún error que practicó. La compasión siempre es la clave para abrir la puerta de la comprensión y la restauración. Sea empático y considerado hacia las víctimas de las tragedias.

Enfatice el gran conflicto. Si bien no tenemos la solución final al dilema que plantea el sufrimiento, podemos enfatizar los propósitos eternos

de Dios. Las personas que experimentan un sufrimiento intenso necesitan mantener la fe en Dios, que al mismo tiempo es soberano y benévolo. También necesitan comprender que estamos en el centro de una guerra que todavía no terminó. La misteriosa expansión de los hechos enemigos puede ser observada y sentida por toda persona en cualquier lugar.

El tema del gran conflicto puede reencender el sentido de la presencia de la Deidad en el corazón y llevar consuelo o absolver a Dios de la acusación de que es el culpable por alguna tragedia en particular.

Confronte al sufriente con Cristo. Finalmente, cuando hayamos usado nuestro silencio, la compasión, y las reflexiones teológicas y espirituales para ayudar a una persona que experimenta una intensa desgracia, hay una cosa más que debe ser realizada: llevarla a Cristo. Puede parecer sencillo, pero no lo es. Durante el sufrimiento, muchas personas están inclinadas a culpar a Cristo y dejar de amarlo. Por esta razón, necesitamos dirigirlos a Cristo, hablándoles acerca de la participación en sus sufrimientos. Pablo afirmó que esta participación es una honra y un llamado especial: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia” (Col. 1:24). Sabemos cuán intensamente sufrió Pablo.

Por el poder de la gracia de Cristo, podemos amarlo y exaltarlo aun en medio de la más horrenda forma de sufrimiento; pero solo si aceptamos voluntariamente la participación en sus sufrimientos como un llamado especial de Dios y una honra. Esta es una experiencia para aceptar o rechazar. Todo discípulo decidirá seguir o no en las pisadas de Cristo a través del sufrimiento. En esta participación, parece residir la solución final teórica, práctica y pastoral para el problema del sufrimiento, que en breve será erradicado de la tierra de una vez por todas.

Hasta ese punto final de la historia, puede ayudar tener en mente la afirmación de Carl S. Lewis: “Si la tribulación es un elemento necesario en la redención, debemos anticipar que nunca cesará hasta que Dios vea el mundo redimido o ya no más redimible”.¹⁰ ♡

Uno para todos, y todos para uno



Emílio Abdala

Profesor en
el Seminario
Teológico de
la Facultad
Adventista
de Bahía,
Cachoeira, BA,
Rep. del Brasil.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”.

Si la manera en que los pastores conviven unos con otros, si hablan bien o mal unos de otros y sus relaciones están en armonía con la Palabra de Dios, ciertamente, esto ejercerá una gran influencia sobre el progreso del evangelio, ya sea para bien o para mal. Elena de White afirmó: “No hay nada que retarde tanto y perjudique la obra en sus diversas ramas como los celos, las suspicacias y las malas sospechas. Estas cosas revelan que prevalece la desunión entre los obreros de Dios. El egoísmo es la raíz de todo mal”.¹

Un tema tan grande como este sugiere muchas causas que podrían dañar las relaciones interpersonales entre pastores. Sin la pretensión de ser exhaustivo, en este artículo nos proponemos analizar el orgullo, la envidia, el espíritu de competición, el individualismo, la crítica destructiva al antecesor, el entrometimiento en el trabajo del colega y el coqueteo con el poder como causas posibles de las heridas causadas en la ética pastoral.

ORGULLO Y ENVIDIA

Cierto pastor de éxito en el arte de predicar se enorgullecía de su presencia en el púlpito y, por eso, le preguntó a su esposa:

—¿Cuántos grandes predicadores piensas que existen hoy en nuestra iglesia?

Sin pestañear, la esposa respondió:

—Uno menos de los que tú crees.²

Richard Baxter advirtió que “si Dios expulsó del cielo a un ángel orgulloso, tampoco tolerará a un predicador orgulloso”.³

El orgullo nos hace pensar que somos indispensables, nos lleva a nutrir sentimientos de superioridad, y nos engaña con la falsa percepción de que nuestra riqueza y posición son frutos de nuestro trabajo y habilidades. El consejo de la Palabra de Dios es: “[No] digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído

esta riqueza” (Deut. 8:17). Al amonestar a sus discípulos a no preocuparse por el primer lugar en el banquete, Cristo denunció el orgullo, al decir: “Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él [...]. Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Luc. 14:8, 11). A su vez, Pablo aconseja: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Fil. 2:3, 4).

Siempre que, durante un concilio, un grupo de pastores se sienta a la mesa para disfrutar una comida, y alguien habla con énfasis del seminario en que se graduó, de los títulos y la competencia de sus profesores, y de su programa de práctica pastoral, los demás se agrupan para el contraataque. Lo mismo sucede cuando nos vanagloriamos de nuestros métodos de trabajo, estadísticas, predicación y carrera. Si el orgullo es la excesiva preocupación por nuestras realizaciones y habilidades, la envidia tiene el blanco de las realizaciones, las posesiones y las habilidades de los demás pastores.⁴

Toda persona que desee algo que otro posee puede entender el resentimiento de Acab, en el episodio de la viña de Nabot. Es decir, anhelamos tanto la popularidad que llegamos a envidiar las funciones y la reputación de nuestros colegas que son preferidos en lugar de nosotros. De hecho, vemos el éxito de los demás como una amenaza de nuestro propio ministerio⁵ y, por lo tanto, a veces, no podemos celebrar las victorias de nuestros colegas y hasta despreciamos sus conquistas.

COMPETICIÓN E INDIVIDUALISMO

Stephen Covey muestra la incoherencia de las

Una sugerencia para disminuir la diferencia entre los impulsos interiores de la individualidad y de la comunidad sería, primeramente, la práctica de la cooperación mutua y, en segundo lugar, compartir recursos e ideas ministeriales.

tácticas motivadoras que tomamos prestadas del mundo de los negocios.⁶ Al intentar entender por qué existe un bajo nivel de cooperativismo entre los empleados de determinada empresa, noté un cuadro comparativo en la pared de la oficina del presidente.

En ese cuadro, había varios caballos de carrera alineados en diferentes rayas y, encima de cada caballo, la foto de uno de los gerentes de la empresa. En la línea de llegada, había un lindo póster de una playa famosa. En las reuniones semanales, el presidente decía a su grupo: "Vamos a trabajar juntos". Entonces, señalaba el cuadro y desafiaba: "¿Quién ganará el premio?" Quería motivación, pero instigaba la competición. El éxito de uno significaba el fracaso de los demás.

Por nuestra parte, las aspiraciones pastorales son moldeadas por cierto énfasis, adquirido de nuestra cultura, en la individualidad y en la competición. Todos tienen la necesidad interna de experimentar sentido de propósito en la vida, a través de su participación en una causa digna y en relación con la comunidad.⁷ También es verdad que tenemos aspiraciones individuales aparte de la comunidad. Los jugadores de fútbol que se quedan en el banco de suplentes animan a su equipo, al mismo tiempo que les gustaría estar en el campo de juego haciendo el gol de la victoria.

Creo que es natural aceptar como un privilegio ser escogidos como oradores de determinado evento, nombrados para alguna función de mayor responsabilidad o tener alguna realización destacada con énfasis. Pero, si tuviéramos individualidad sin experimentar comunidad, acabaremos sintiéndonos aislados y desmotivados por la falta de aceptación. Una sugerencia para disminuir la diferencia entre los impulsos interiores de la individualidad y de la comunidad sería, primeramente, la práctica de la cooperación mutua y, en segundo lugar, compartir recursos e ideas ministeriales.⁸

Por ejemplo, al ser transferido de distrito o de iglesia, deje al sucesor informaciones útiles, como direcciones de interesados, mapas de loca-

lización de congregaciones o miembros, registros de donantes y listas telefónicas que incluyan a los oficiales de iglesia, los miembros y principales servicios de la ciudad.⁹ Evite la actitud de "lobo solitario", que lleva a algunos a faltar a concilios y encuentros ministeriales destinados a promover la comunión, la inspiración e ideas para un pastorado fructífero.¹⁰

CRÍTICA AL ANTECESOR

Collins y Price mencionan que el primer acto de gobierno eclesiástico del recién electo papa Esteban VI, en el otoño de 896 d.C., fue mandar a desenterrar a su antecesor, el papa Formoso. Después de vestirlo con ropas pontificias, se leyeron las acusaciones contra el difunto. Finalmente, le cortaron los tres dedos con que Formoso daba la bendición y arrojaron el cuerpo al río Tiber. Esteban había sido un oponente envidioso y virulento de Formoso, y actuó así para denigrar su ministerio. No es necesario decir que también tuvo un fin violento. Este triste ejemplo ilustra la falta de ética de un pastor para con su antecesor, y sugiere algunas actitudes y cuidados prácticos que deben ser cultivados.

Al asumir un nuevo distrito, no tengamos demasiada prisa para descartar el programa del antecesor. Antes, demostremos sabiduría al igual que respeto en mantener lo que está funcionando.¹¹ En la revista *O Ministério Adventista*, de julio-agosto de 1959, fue publicado el así llamado "Código profesional para obreros", que todavía es muy útil para seminaristas y pastores. En el párrafo que destaca la relación del pastor con los colegas, el código presenta las siguientes sugerencias:

"No haga insinuaciones desfavorables acerca de su antecesor o sucesor mediante palabras, miradas o indirectas; no permita que el celo profesional nuble su juicio, recordando este principio: 'en cuanto a honra, prefiriéndonos los unos a los otros' (Rom. 12:10); dé el crédito debido a las ideas y al trabajo de los demás, y haga humildemente todo lo que le sea posible para cooperar con ellos y hacer que su obra tenga éxito".

De manera semejante, los pastores asistentes deben ser leales a sus supervisores. En asuntos administrativos en los que sus ideas difieran de las de ellos, deben seguir las orientaciones de los supervisores.¹²

ENTROMETIMIENTO

Aun cuando esté comprometido con el ministerio entre los miembros de su propio distrito, el pastor no es una isla. Mantiene relaciones con otros de su comunidad local y con personas de la iglesia mundial. A pesar de todo, su llamado está limitado a su distrito y a los miembros. No tiene derecho a aconsejar ni a bautizar a miembros de otro distrito, ni tampoco realizar cualquier función pastoral en favor de ellos, sin el permiso del pastor respectivo.

La interferencia o intromisión en los asuntos de otro pastor o distrito puede asumir diferentes formas. Intentar atraer a miembros de otro distrito pastoral para que dejen las congregaciones de las que son miembros activos y se transfieran a su rebaño es un comportamiento altamente antiético. Se puede decir lo mismo del pastor que ya trabajó en determinado distrito y, habiendo sido transferido a otro lugar, acepta la invitación de un miembro para officiar el funeral de un fallecido sin haber hecho algún contacto con su sucesor en esa región. Cualquier falla en ese sentido puede crear una severa ruptura de la ética pastoral que puede dañar las relaciones.

El mismo principio se aplica a las ceremonias de casamiento, bautismos y a la tendencia que tienen algunos de mantener contacto telefónico o por Internet con personas insatisfechas con el pastor actual, haciendo comentarios despreciativos acerca de las habilidades de este. Todo esto es una evidente interferencia en la vida de una congregación que ya no pastorea más.¹³

COQUETEJO CON EL PODER

Un concepto que, lamentablemente, moldea nuestro pensamiento como pastores es la metáfora: "Fulano subió, mengano cayó", o "la nata siempre sube". Para los que anhelan funciones ejecutivas, el trabajo de pastor de distrito no es atractivo. Nuestra sociedad enseña el alto valor del poder, de la fama y del prestigio conferidos por ciertas funciones. Por eso, se imagina que, cuanto más deseen las personas estas funciones, más valiosas se harán. Aquí, el primer punto que debe ser evitado es la autocompasión; abandonar la impresión de que no somos estimados como deberíamos serlo. Pero "quienes piensan que su

trabajo no es apreciado y ansían un puesto de mayor responsabilidad, deben considerar que 'ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto viene el ensalzamiento. Mas Dios es el juez: a éste abate, y a aquél ensalza' (Sal. 75:6, 7). Todo hombre tiene su lugar en el eterno plan del Cielo. El que lo ocupemos depende de nuestra fidelidad en colaborar con Dios".¹⁴

Y más: "Si hay quienes tengan aptitud para un puesto superior, el Señor se lo hará sentir, y no solo a ellos, sino a los que los hayan probado y, conociendo su mérito, puedan alentarlos comprensivamente a seguir adelante. Los que cumplen día tras día la obra que les fue encomendada serán los que oirán, en el momento señalado por Dios, su invitación: 'Sube más arriba'".¹⁵

Somos exhortados a tener como blanco el elevado patrón de calidad en nuestro ministerio, no el blanco de la elevada posición. Naturalmente, la mejor forma de ser invitado a ocupar una función de mayor responsabilidad es ser consistentemente eficiente en la realización de los trabajos considerados más simples.

El problema que debe ser evitado aquí es la tentación de "buscar llamados", de involucrarnos en campañas para ocupar algún departamento o de usar tácticas de corta duración en crecimiento de iglesia, para adquirir mayor visibilidad. Es posible manipular las estadísticas en provecho propio, al demostrar prisa en acrecentar personas al papel de miembros y lentitud en la remoción de los miembros inactivos. Pero, así diluimos el discipulado que debe ser desarrollado en nuestro distrito pastoral. En lugar de eso, debemos trabajar donde estamos y buscar perfeccionar lo que estamos haciendo, dejando los resultados por parte de Dios.¹⁶

El Nuevo Testamento sugiere un modelo ideal de comunidad (Hech. 2:44-47), en el que compartimos las cargas entre todos, nos alegramos por el éxito de los otros y nos entregamos completamente al servicio hacia los demás. Con estos objetivos, Jesús oró: "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21).

Con el fin de llegar a esa unidad y mutualidad, necesitamos la gracia de Cristo, para evitar las cinco trampas consideradas aquí. Para promover y solidificar el sentido de comunidad pastoral, debemos trabajar intencionalmente. Y debemos celebrar, cuando percibimos su realidad entre nosotros. ♥

Referencias

- ¹ Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 459.
- ² Robert Schnase, *Ambition in Ministry: Our Personal Spiritual Struggle With Success Achievement and Competition* (Nashville, TN: Abingdom, 1993), p. 43.
- ³ Richard Baxter, *O Pastor Aprovado* (São Paulo: Publicações Evangélicas Selecionadas, 1989), p. 41.
- ⁴ Schnase, p. 47.
- ⁵ Erwin Lutzer, *Pastor to Pastor: Taking the Problems of Ministry* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1998), p. 19.
- ⁶ Stephen Covey, *The Seven Habits of Highly Effective People* (New York: Simon & Schuster, 1989), pp. 205, 206.
- ⁷ Schnase, p. 56.
- ⁸ Robert J. Radcliffe, *Effective Ministry as an Associate Pastor* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1998), pp. 93-96.
- ⁹ *Guía para los ministros*, p. 54.
- ¹⁰ *Guía para los ministros*, p. 54.
- ¹¹ *Guía para los ministros*, p. 54.
- ¹² Reidar A. Daehlin, *Pastor to Pastor* (Minneapolis: Augsburg, 1996), p. 92.
- ¹³ Kurt Brink, *Overcoming Pastoral Pitfalls* (Saint Louis, MO: Concordia, 1997), p. 117.
- ¹⁴ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 378.
- ¹⁵ *Ibíd.*, p. 379.
- ¹⁶ *Guía para los ministros*, p. 55.



Zinaldo A. Santos

Editor de Ministerio,
edición de la
CPB.

Consejos para los predicadores

Orientaciones inspiradas que ayudan a mejorar la calidad de nuestra predicación.

No. El título de este artículo no se refiere a un nuevo libro de Elena de White, aun cuando tenga cierta semejanza con algunos títulos ya publicados (*Consejos sobre el régimen alimenticio, Consejos sobre la salud, Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, Consejos sobre mayordomía cristiana*). No obstante, es verdad que sus escritos acerca de la predicación y los predicadores representan material suficiente como para un buen libro. Observe, a continuación, algunas de sus joyas más preciosas acerca de las características de la predicación eficaz.

FUNDAMENTO BÍBLICO

“Las afirmaciones del hombre no poseen ningún valor. Dejen que la palabra de Dios hable a las personas. Dejen que los que solo han escuchado tradiciones y máximas de los hombres escuchen la voz de Dios, cuyas promesas son Sí y Amén en Cristo Jesús” (*Review and Herald*, 11 de marzo de 1902).

CRISTOCÉNTRICA

“A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y la regeneración, de la salvación y la redención: el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros” (*El evangelismo*, p. 142).

PRACTICIDAD

“Las presentaciones fantásticas de la verdad pueden provocar un éxtasis de sentimiento; pero, demasiado a menudo, las verdades presentadas de esta manera no proporcionan el alimento necesario con el fin de fortalecer al creyente para las batallas de la vida. Las necesidades inmediatas,

las pruebas presentes, de las almas que luchan, deberían satisfacerse con instrucción sana y práctica sobre los principios fundamentales del cristianismo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 205).

ILUSTRACIÓN

“Mediante la imaginación, llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria; y, aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 205).

REVERENCIA

“Los ministros no debieran hacer una práctica de la costumbre de relatar anécdotas desde el púlpito, porque esto disminuye la fuerza y la solemnidad de la verdad presentada. El relato de anécdotas o incidentes que hacen reír o que hacen surgir pensamientos livianos en las mentes de los oyentes es algo digno de censura. Las verdades debieran estar envueltas en un lenguaje casto y digno, y las ilustraciones debieran ser del mismo carácter” (*El evangelismo*, pp. 464, 465).

EQUILIBRIO

“Como mensajeros divinamente señalados, los predicadores se hallan en una posición de terrible responsabilidad. Han de trabajar en lugar de Cristo como mayordomos de los misterios del Cielo, animando a los obedientes y amonestando a los desobedientes” (*Review and Herald*, 11 de septiembre de 1913).

LLAMADO INTEGRAL

“La predicación de la Palabra debe dirigirse al intelecto e impartir conocimiento, pero debe hacer algo más que esto. Las expresiones del predicador, para ser eficaces, deben alcanzar los co-

razones de sus oyentes" (*Obreros evangélicos*, pp. 158, 159).

La relación entre el mensaje y el mensajero es vital. La personalidad y el carácter de este ejercen tanta influencia sobre aquella como la condición de limpieza de un vaso afecta su contenido. Por eso, el sermón requiere la existencia de un predicador idóneo, capaz, adecuado. Elena de White se anticipó también a todo lo que los modernos eruditos de la homilética tienen para decir acerca de las características del predicador. Aquí están algunas de sus declaraciones.

COHERENCIA

"Hay peligro de que los ministros que profesan creer la verdad presente se queden satisfechos con presentar la teoría solamente, mientras que sus propias almas no sienten su poder santificador. Algunos no tienen el amor de Dios en el corazón para suavizar, amoldar y ennoblecer su vida" (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 518).

REFINAMIENTO

"El comportamiento de un ministro que ocupa el púlpito debiera ser circunspecto, no descuidado. No debiera ser negligente en su actitud. [...] Debiera ser ordenado y fino en el más alto sentido. [...] Sus palabras debieran ser escogidas y su hablar correcto. Debieran descartarse para siempre las palabras precipitadas que usan con frecuencia los miembros que no predicán el evangelio con sinceridad" (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 622).

GESTICULACIÓN ADECUADA

"Cuando los ministros están en el púlpito, no tienen licencia para comportarse como actores teatrales, asumiendo actitudes y expresiones calculadas para causar efecto. No ocupen el púlpito sagrado como actores sino como maestros de verdades solemnes. Hay también ministros fanáticos, quienes, al intentar predicar a Cristo, causan conmoción, gritan, dan saltos y golpean el púlpito, como si estos ejercicios físicos fueran de algún provecho. Esas extravagancias no prestan fuerza a las verdades pronunciadas; sino, por el contrario, desagradan a hombres y mujeres de juicio claro y de conceptos elevados. Es el deber de los hombres que se dedican al ministerio dejar la conducta áspera y ruidosa, por lo menos, fuera del púlpito" (*El evangelismo*, p. 464).

VOZ AGRADABLE

"La voz tiene un gran poder; sin

embargo, muchos no han entrenado sus voces de manera tal que puedan ser usadas en su capacidad más elevada. Jesús es nuestro ejemplo. Su voz era musical, y jamás la elevaba, forzando las notas mientras estaba hablando a las personas. Tampoco hablaba tan rápidamente, de manera que sus palabras no se encimaran unas sobre otras de tal forma que se hiciera difícil comprenderlo. Enunciaba con claridad cada palabra, y los que escuchaban su voz daban testimonio de que 'jamás hombre alguno ha hablado como este hombre' " (*Review and Herald*, 5 de marzo de 1895).

OBJETIVIDAD

"Preséntese el mensaje para este tiempo, no en discursos largos y complicados, sino en alocuciones cortas y directas. Los sermones largos agotan la fuerza del predicador y la paciencia de sus oyentes. El predicador que siente la importancia de su mensaje tendrá cuidado especial de no recargar sus facultades físicas ni dar a la gente más de lo que puede recordar" (*Obreros evangélicos*, p. 177).

La grandeza de nuestro llamado y la nobleza de la verdad que proclamamos nos imponen el deber de dedicar a Dios y a la tarea de la predicación nada menos que la excelencia. De esta manera, la bendición divina acompañará nuestros esfuerzos, haciendo que fructifiquen para la eternidad. ♡



"El comportamiento de un ministro que ocupa el púlpito debiera ser circunspecto, no descuidado. No debiera ser negligente en su actitud."



Alain Coralie

Secretario
asociado de la
División África
Centro-Oriental.

Cambios en el culto

Cómo hacer que nuestra experiencia de adoración sea agradable, sin abdicar de la fidelidad a la teología.

Con mucha expectativa, entré en el auditorio lleno esa mañana de sábado para ver lo que mis amigos llamaban “culto alternativo”. El líder, vestido informalmente, tomó el micrófono, contó algunas historias y anécdotas personales, y pidió que los oyentes se levantaran para cantar “con entusiasmo y sentimiento” los cánticos contemporáneos proyectados en la pantalla. Algunos cerraban los ojos y otros levantaban sus manos mientras cantaban. Otros parecían más interesados en escuchar la banda y el equipo de alabanza.

Esto duró unos veinte minutos, y después siguió la recolección de las ofrendas. Alguien hizo la oración por las ofrendas, mezclándola con la oración pastoral. Luego, vino el sermón. Un joven predicó mostrando partes de la película “El señor de los anillos”, supuestamente comparando la película con la Biblia. Cuando salí del auditorio, me sentí algo perturbado. A otras personas, aparentemente, les había gustado la experiencia.

He observado esta clase de fenómenos en cuatro continentes. ¿Es una señal de creatividad saludable o un síntoma de confusión? Estas formas de culto ¿están determinadas por la cultura moderna o por el compromiso teológico vital? Como líderes, nuestro desafío es mantener el culto teológicamente intacto y culturalmente relevante. Apocalipsis 14:6 y 7 nos ofrece un poderoso factor integrador para la perfección teológica y la relevancia cultural, asegurándonos, así, el mantenimiento de una identidad adventista del culto.

EN TIEMPOS POSMODERNOS

Nuestra época posmoderna genera, en muchas personas, una crisis de identidad. Las personas están confundidas, desenfocadas, fragmentadas, y tienen una gran dificultad para definirse y percibir el mundo en que viven. Como lo explica Kenneth Gergen, “bajo condiciones posmoder-

nas, las personas existen en un estado de continua construcción y reconstrucción; un mundo en que todo debe ser negociado. Cada realidad del yo da oportunidad para el cuestionamiento reflexivo, la ironía y, finalmente, la búsqueda juguetona de otra realidad. El centro se desmorona”.¹

Frente a tal crisis de identidad, la iglesia es responsable de ofrecer una solución confiable no solo en cuestiones doctrinarias, sino también en relación con el culto y la fraternidad.² La llegada del “culto contemporáneo” ha nivelado las paredes doctrinales y, para un creciente número de cristianos, ha creado una nueva clase de culto, definido más por el estilo que por el contenido. El anhelo contemporáneo no es tanto de exactitud doctrinal, sino de un estilo de culto que responda a cuestiones sociales y emocionales.

La Iglesia Adventista no es inmune a esa influencia. En verdad, hay dos fuertes movimientos que pueden haber afectado la visión de algunos adventistas sobre el culto: el movimiento “Seeker Service” [Buscadores de cultos], centrado especialmente en el gusto del visitante, y el movimiento “The Praise and Worship” [Alabanza y Adoración], caracterizado por la música *pop-rock*. A continuación, evaluaremos brevemente estos movimientos, para luego hacer algunas conexiones con la innovación del culto pretendida por algunos de nosotros.

BUSCADORES DE CULTOS

El principal objetivo del buscador de cultos amigables es semejante a hacer que los visitantes se sientan lo más cómodos posible, mientras escuchan el mensaje cristiano. La iglesia puede ser descrita como un espacio en el que se pueden sentir “como en casa”. En este contexto, los principales elementos de un culto típico³ son cánticos congregacionales contemporáneos, con letras sencillas proyectadas en una pantalla y charlas que siempre intentan evitar “clichés, y lenguaje

arcaico y espiritualizado".⁴ El orador presenta un sermón "práctico", en lenguaje sencillo, ilustrado con presentaciones en PowerPoint o videoclips. La programación termina con una oración o un cántico sencillo. Todo lo que se hace por los "buscadores de cultos" tiene el objetivo de alcanzar a la persona no creyente.

Este nuevo movimiento no es nuevo. Es posible ver sus raíces en el culto de reavivamiento estadounidense de los siglos XVIII y XIX, que encontraba su mejor expresión en las reuniones campestres. Por otro lado, fue Charles Finney, famoso *reavivamentista* del siglo XIX, quien se convirtió en el renovador más influyente del culto.

Debemos señalar tres importantes aspectos en la reforma encabezada por Finney.⁵ Primero, enfatizaba la libertad y la innovación por sobre la tradición. Segundo, contextualizó el culto, al adaptarlo a la cultura prevaleciente, mientras removía todas las barreras "innecesarias" para la audiencia. Tercero, y tal vez más importante, Finney revirtió la relación entre culto y evangelismo. Durante siglos, los teólogos han visto la evangelización como un subproducto del culto. Con Finney, el evangelismo obtuvo preeminencia por sobre el culto, al transformarlo en reuniones evangelizadoras. Otros *reavivadores* y evangelistas adoptaron esta estrategia, y su legado todavía puede ser percibido en las iglesias protestantes.

Algunos círculos adventistas han absorbido el modelo de los "buscadores de cultos". La presencia de este modelo en algunos campus universitarios e iglesias testimonia de la popularidad alcanzada por esta clase de cultos a la carta. Consecuentemente, no es necesario que haya grupos con diferentes gustos de culto para adorar juntos. Cada cual puede alabar separadamente, si lo desea. Fundamentalmente, esto pone en jaque la idea de la iglesia como familia.

Para el modelo de los "buscadores de cultos", mientras más parecido se haga a la cultura inmediata y descarte el adorno de la cultura tradicional, mejor. Pero el problema es que, en lugar de crear algo único, puede terminar identificándose completamente con el ambiente cultural. De manera semejante, hay quien percibe, en este contexto posmoderno, que muchas iglesias orientadas hacia este modelo ponen las tradiciones y las diferencias en un segundo plano, por causa de las supuestas implicancias "autoritarias" o "separatistas".

¿Cuál es el resultado? Una religión utilitaria, con su distinción frecuentemente camuflada, en el esfuerzo por llegar a las personas. Entonces,

cuando los pastores se obsesionan con la noción de relevancia, a costa del llamado profético, tienden a actuar orientados por la satisfacción inmediata de las necesidades, pero con poco énfasis doctrinal. Como Marva Dawn lo dijo muy bien, dan un paso atrás mientras intentan alcanzar a otros.⁶

Los "buscadores de cultos" están tan enredados con su propia cultura contemporánea que tienen dificultades para elevarse por encima de ella. Se obsesionan tanto con la idea de ser culturalmente relevantes que terminan dejando afuera del culto a Dios. Además, al rechazar todas las tradiciones, muchos líderes de culto han privado al pueblo de Dios de los ricos recursos de la alabanza. Esta falta de perspectiva histórica y teológica ha reducido al culto al "aquí y ahora", impidiendo un sólido compromiso con el que es el mismo ayer, hoy y por la eternidad.

Nadie puede negar que el culto orientado hacia este modelo ha dado prioridad a la evangelización. Por otro lado, sus adeptos pierden la esencia de la adoración, en la medida en que son profundamente antropocéntricos. Muchos remueven la centralidad de Dios en el culto, a medida que se centran mayormente en las necesidades individuales. Como las iglesias terminan obsesionándose consigo mismas, el Dios bíblico puede ser fácilmente reducido a un terapeuta celestial.

Por esto, es necesario recordar que el culto auténtico no comienza con las necesidades humanas, sino con la actividad de Dios en la historia. El culto debe ser la respuesta sincera del creyente a los poderosos hechos de Dios en la Creación y la Redención: la afirmación de la criatura sobre el amor y la fidelidad de Dios. Por lo tanto, el primer punto que los líderes deben comprender no es cómo hacer que el culto sea más relevante para las personas, sino cómo comprometerlas más con su Creador y Redentor. Este culto no solo atrae al creyente a la presencia de Dios, sino también ayuda a experimentarlo durante el culto y a través de él (1 Cor. 14). La principal preocupación de los líderes no debe ser únicamente la relevancia, sino llevar al pueblo a adorar verdaderamente a Dios.

ALABANZA Y ADORACIÓN

Una segunda tendencia que influye fuertemente en el escenario del culto adventista contemporáneo incluye el movimiento de "Alabanza y adoración". Distinto, pero no totalmente desligado del movimiento anteriormente considera-

El culto debe ser la respuesta sincera del creyente a los poderosos hechos de Dios en la Creación y la Redención: la afirmación de la criatura sobre el amor y la fidelidad de Dios.

Referencias

- ¹ Kenneth Gergen, "The Saturated Self", en R. Middleton y B. Walsh, *Truth is Stranger Than It Used to Be* (Leicester, Inglaterra: IVP, 1995), pp. 52, 53.
- ² Cornelius Plantinga Jr. y Sue Rozeboom, *Discerning the Spirits: A Guide to Thinking About Christian Worship Today* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), pp. 2, 3.
- ³ Gregory A. Pritchard, *Willow Creek Seeker Services* (N.P.: Baker Books, 1995), pp. 80-156.
- ⁴ *Ibid.*, p. 87.
- ⁵ Robb Redman, *The Great Worship Awakening: Singing the Lord's Song in the Postmodern Church* (San Francisco: Jossey-Bass, 2002), p. 5.
- ⁶ Marva Dawn, *Reaching Out Without Dumbing Down: A Theology of Worship for the Turn-of-the Century Culture* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995).
- ⁷ Plantinga Jr. y Rozeboom, p. 3.
- ⁸ Paul Basden, *The Worship Maze: Finding a Style to Fit Your Church* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1999), p. 77.
- ⁹ Lester Ruth, en Paul F. Bradshaw, *The New SCM Dictionary of Liturgy and Worship* (Londres: SCM Press, 2002), p. 378.
- ¹⁰ James F. White, *Protestant Worship: Traditions in Transition* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1989), pp. 192-216.

do, es el cambio en el culto protestante más influyente de los últimos años. Transconfesional y global en su alcance, ha sido recibido por algunos como un nuevo Pentecostés, y acusado por otros de ser "no el soplo del Espíritu de Dios, sino del espíritu de la época".⁷

"Amplia y peyorativamente identificado como culto pentecostal",⁸ el modelo de "Alabanza y adoración" frecuentemente enfatiza la participación libre y expresiva, en la que los adoradores buscan la presencia de Dios a través del uso sacramental de los cánticos contemporáneos.⁹ De los imponentes himnos de alabanza que exaltan el poder y la grandeza de Dios a la música suave que enfatiza la relación personal con Dios (de allí el término "Alabanza y adoración"), los adoradores son llevados a una serie de etapas emocionales que, de acuerdo con la propuesta del modelo, les permite experimentar cada vez más la presencia de Dios entre ellos.

Si bien este tipo de culto puede tener diversos antecedentes como el Reavivamiento metodista o el Movimiento de Santidad, las iglesias afroamericanas y el Movimiento de Jesús de los años 1960¹⁰ se han ligado cada vez más a lo que Peter Wagner llama la "tercera ola del carismatismo",¹¹ que ha inundado el cristianismo en los años recientes. Por causa de esta ola y su gran influencia sobre las iglesias, "los estilos carismáticos de alabanza han sido difundidos en las congregaciones y confesiones de los diferentes matices teológicos".¹²

Este modelo de culto enfatiza un encuentro relacional con Dios, en lugar de las más pasivas, o mentales, expresiones de alabanza prevalecientes

en otras formas. En esta experiencia de adoración "cara a cara", estar "en el Espíritu" se convierte en una condición esencial a través de cánticos desinhibidos, la danza y la glosolalia. Los participantes viven una experiencia de entrega total a Dios. Y el crecimiento de esta clase de culto corre paralelamente a la globalización cultural y económica. Lo que sucede en una iglesia evangélica influyente es rápidamente exportado a las más remotas regiones del mundo por los medios de comunicación. Esto es realizado en términos de intercambio de productos culturalmente adaptados y por el trabajo de líderes que viajan por el mundo entrenando adoradores, y modelando el culto contemporáneo a través de sus cánticos y enseñanzas.

Tradicionalmente, el abordaje del culto era realizado a través de conferencias y textos de las élites eclesísticas; hoy, los catalizadores más influyentes son CD, DVD y cantantes profesionales.

La nueva situación favorece decididamente una reforma global del culto. Harvey Cox argumenta que nuestra era es igual a la del Imperio Romano del siglo I. Él escribe: "Los cristianos usan la tecnología de la cultura global para divulgar el evangelio. Al igual que Pablo usó los navíos, el idioma griego, las referencias a los poetas, las cartas y su ciudadanía romana para viajar con las buenas nuevas, los cristianos deben beneficiarse por los recursos tecnológicos actuales".¹³

Por otro lado, Cox advierte: "Mientras que los primeros cristianos decían 'sí' y 'no' a la cultura global de su



tiempo, los cristianos actuales solo dicen 'sí' [...]. En la peor hipótesis, algunos movimientos cristianos promueven y hasta sacralizan los falsos valores del mercado".¹⁴ Un punto no debe ser olvidado: un mundo dirigido por el mercado tiene la tendencia de hacer del cristianismo algo tan atractivo como sea posible, lo que hace surgir la pregunta: ¿Estamos corriendo el riesgo de desnaturalizar el evangelio, masificándolo *mercadológicamente*? Al hacer el evangelio tan potable como sea posible, ¿no estaremos robando su poder de transformar el mundo con los valores del Reino?

En un mundo en que las personas están ávidas de abrazar los misterios y dar más espacio a su nutrición, la participación personal se convierte en un asunto clave. Al reflexionar en los adoradores actuales, Kenda Dean escribe: "Para ellos, alabar es un verbo. Es invocar la inmediatez de Dios: la sobrecogedora instantaneidad de Dios, en que la presencia divina es aprehendida".¹⁵ Esta experiencia con Dios es un compromiso activo y dinámico.

El movimiento de "Alabanza y adoración" puede ser visto como la sede de las experiencias religiosas más íntimas. La clase de música (frecuentemente la música lenta popular o el *rock* liviano) desempeña la parte más importante en la habilidad de este movimiento para alcanzar a la generación actual sin la necesidad de visitar el pasado y cantar cánticos descontextualizados para encontrar al Dios de la época.

Este abordaje vernáculo también se manifiesta en los textos utilizados; la mayoría de ellos, cortos y sencillos. Si bien muchos de los cánticos están basados en las Escrituras, generalmente están destituidos de significado teológico profundo. Al contrario, solo expresan gratitud y alabanza por la grandeza y la bondad de Dios. El uso de PowerPoint en el culto también favorece la mayor libertad corporal que la que permiten los himnarios. Consecuentemente, la contemporaneidad y la accesibilidad son soberanas en este movimiento.

Otro ejemplo de su naturaleza experiencial se encuentra en que cantan a Dios, no acerca de Dios. Pete Ward argumenta que esto representa un cambio del culto objetivo al reflexivo.¹⁶ Mientras que los himnos tradicionales tienden a centralizarse cada vez más en la repetición "objetiva" de la historia de la salvación, los cánticos contemporáneos tienden más a hablar de los sentimientos y las emociones relacionados con Dios. Así, consideran que Dios está comprometido activamente con el aquí y el ahora, ansioso por

tocar y transformar vidas.

Este énfasis en la inmanencia de Dios trae como resultado un cambio bienvenido, pues no exaltamos a un Dios apartado e inaccesible. Pero el culto también necesita considerar la trascendencia de Dios, porque es "Dios de cerca [...] y [...] lejos" (Jer. 23:23). Esto me lleva a dos importantes asuntos acerca de la adoración.

EMOCIONALISMO E INDIVIDUALISMO

La primera área de preocupación incluye el emocionalismo, que nunca está lejos "cuando la creencia es rebajada y la experiencia es promovida".¹⁷ Con frecuencia, el valor de la experiencia del culto corre el riesgo de ser medido casi exclusivamente por los sentimientos, divorciando así el intelecto de la experiencia cristiana.

En un ambiente en que las personas toman muy en serio la experiencia y la emoción, los puntos doctrinales tienden a ser irrelevantes. Por otro lado, separar el culto de la reflexión teológica sobre Dios y sus poderosos actos puede no ser benéfico para la congregación. Los miembros de iglesia no solo deben ser animados a expresar sus sentimientos a Dios, sino también deben ser desafiados a pensar.

La noción de que vamos a la presencia de Dios solo para relajarnos impide el crecimiento espiritual y dificulta la reflexión teológica. En verdad, esta clase de sentimentalismo es contrario al verdadero compromiso con Dios. El culto, integral en su naturaleza, debe incluir todas nuestras facultades.

La segunda área de preocupación es la noción de individualismo. En un tiempo en que las personas desean experiencia espiritual, lo que más importa es el contacto divino-humano. Muchos cánticos contemporáneos abordan la expresión individual de la fe. El uso exagerado del yo y el mí en las letras revela esta tendencia. Estas expresiones de experiencias individuales ensalzan a Dios por su cuidado y su misericordia hacia el creyente. No obstante, surge la pregunta: ¿Son simplemente expresiones de una fe que mira hacia el interior del yo?

Necesitamos recordar que el significado y la naturaleza del culto corporativo deben ser comunales, no individualistas. El culto incluye diálogo y comunión, junto con un eje vertical y horizontal que nos une con Dios y con nuestros semejantes. Los cánticos y la alabanza que conducimos no deben dejar de expresar la naturaleza de nuestra fe. ♡

(Continuará).

¹¹ Peter Wagner, *The Third Wave of the Holy Spirit: Encountering the Power of Signs and Wonders Today* (Ann Arbor, MI: Servant, 1988).

¹² Simon Coleman, *The Globalizations of Charismatic Christianity: Spreading the Gospel of Prosperity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), p. 22.

¹³ Harvey Cox, en Murray W. Dempster, *The Globalization of Pentecostalism: A Religion Made to Travel* (Oxford: Regnum, 1999), p. 391.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 391, 392.
¹⁵ Kendra Creasy Dean, en Tim Dearbons y Scott Coil, *Worship at the Next Level: Insight from Contemporary Voices* (Grand Rapids: Baxter Books, 2004).

¹⁶ Petye Ward, *Selling Worship: How What We Sing Has Changed the Church* (Milton Keynes: Paternoster, 2005), p. 207.

¹⁷ David Lyon, *Jesus in Disneyland: Religion in Postmodern Times* (Oxford: Polity, 2002), pp. 441-443.



Lawrence G. Downing

Pastor jubilado, presta servicio en el White Memorial Medical Center, Los Angeles, EE.UU.



C. Richard Johnson

Psiquiatra adventista en Washington, Estados Unidos.

Proteja su vocación

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar”.

Un mes después de que Eliot Spitzer renunció al Gobierno de Nueva York, a comienzos de 2008, Evan Thomas, periodista de *Newsweek* (24 de marzo de 2008), relató que un amigo de Spitzer le preguntó si le gustaba ser gobernador. “Lo odio —respondió Spitzer—; hubiera querido ser profesor”. Bien, si odiaba su trabajo y quería dejarlo, pero no tenía valor para hacerlo, involucrarse con una prostituta fue la solución para interrumpir su promisoría carrera política.

Ejemplos de comportamientos autodestructivos pueden ser encontrados en todas las profesiones. Como Spitzer, algunos pastores descubrieron que no les gusta su trabajo. Preferirían haber escogido cualquier otra cosa, menos ser pastor, pero no pueden renunciar, pues muchos no sabrían cómo pagar sus cuentas. Se sienten presos y, como Spitzer, se involucran en comportamientos autodestructivos, frecuentemente de naturaleza sexual. Al ser descubiertos, renuncian o son excluidos.

Cuando los pastores se sienten presos de su trabajo y quieren cambiar, se encuentran ante un dilema: es difícil dejar el pastorado, pues sus expectativas siempre estuvieron asociadas con el hecho de ser pastor. Se entiende que el llamado al ministerio viene de Dios, y nadie entra en él pensando en salir. Entonces, explicarles a la familia, a los hermanos, a los amigos y a los colegas la decisión de abandonar todo puede ser una tarea difícil.

Hay ocasiones en que la tensión interior del pastor puede llevarlo a desarrollar o hasta iniciar, consciente o inconscientemente, una situación que le asegure una solución final e inmediata a las frustraciones que se fueron construyendo. Esto puede incluir una relación sexual; entonces, con el descubrimiento, la ansiedad pasa y la carrera llega a su fin.

Cuando una relación ilícita, o cualquier otra

aventura de riesgo resulta en el desligamiento de un pastor, el sentimiento de vergüenza y desgracia no se limita a él. Nadie puede calcular los efectos de esto sobre la familia, la iglesia, la víctima y la comunidad. Y eso puede arrastrarse durante años.

Si entrevistáramos a un pastor antes de que deje el ministerio, indudablemente condenaría los actos que traerán como resultado su desvinculamiento. Afirmaría su compromiso pastoral, su amor por la iglesia, su deseo de ayudar a las personas y exaltar al Señor. Entonces, ¿cómo explicar la disparidad entre lo que diría y lo que hará? ¿Qué se puede hacer para ayudar a personas valiosas a evitar situaciones que destruyen vocaciones y perjudican a personas? Evidentemente, hay cosas que se pueden hacer, y la prevención comienza con el pastor.

ACCIONES PREVENTIVAS

Los pastores necesitan permanecer alertas a la importancia de reconocer los factores emocionales y cognitivos que afectan nuestro comportamiento. Dentro de cada uno de nosotros existen percepciones y expectativas que son el resultado de nuestras necesidades reales o percibidas: esperanzas, temores, sueños, fantasías, y la realidad de nuestra vida.

A veces, nos sentimos sobrecargados y descubrimos que las cosas que nos dan placer son efímeras y de efecto limitado. Nos descubrimos en un remolino de eventos y nos sentimos incapaces de superarlos. Pero, no somos totalmente incapaces. Podemos evitar el comportamiento destructivo y las aventuras de alto riesgo. Debemos aceptar que tenemos el control de lo que hacemos, y que somos responsables por nuestras decisiones y actitudes.

Muchas personas que buscan ayuda del pastor son débiles, necesitadas y vulnerables. Y el pastor acepta, comprensiblemente, los elogios cuando



tales personas le describen cómo fueron beneficiadas por su ministerio. Finalmente, emplea tiempo, energía, y así termina emocionalmente involucrado con las necesidades de las personas. ¡Cuidado! No puede verla, pero la luz roja se ha encendido. Y si la raíz de una relación impropia comienza a afianzarse, córtela. ¡Inmediatamente!

La cultura contemporánea, conforme es presentada por los medios, sugiere que la infidelidad conyugal es normal. Y el pastor también puede ser influenciado por la cultura popular. Como otras personas, también es producto de su tiempo y su lugar.

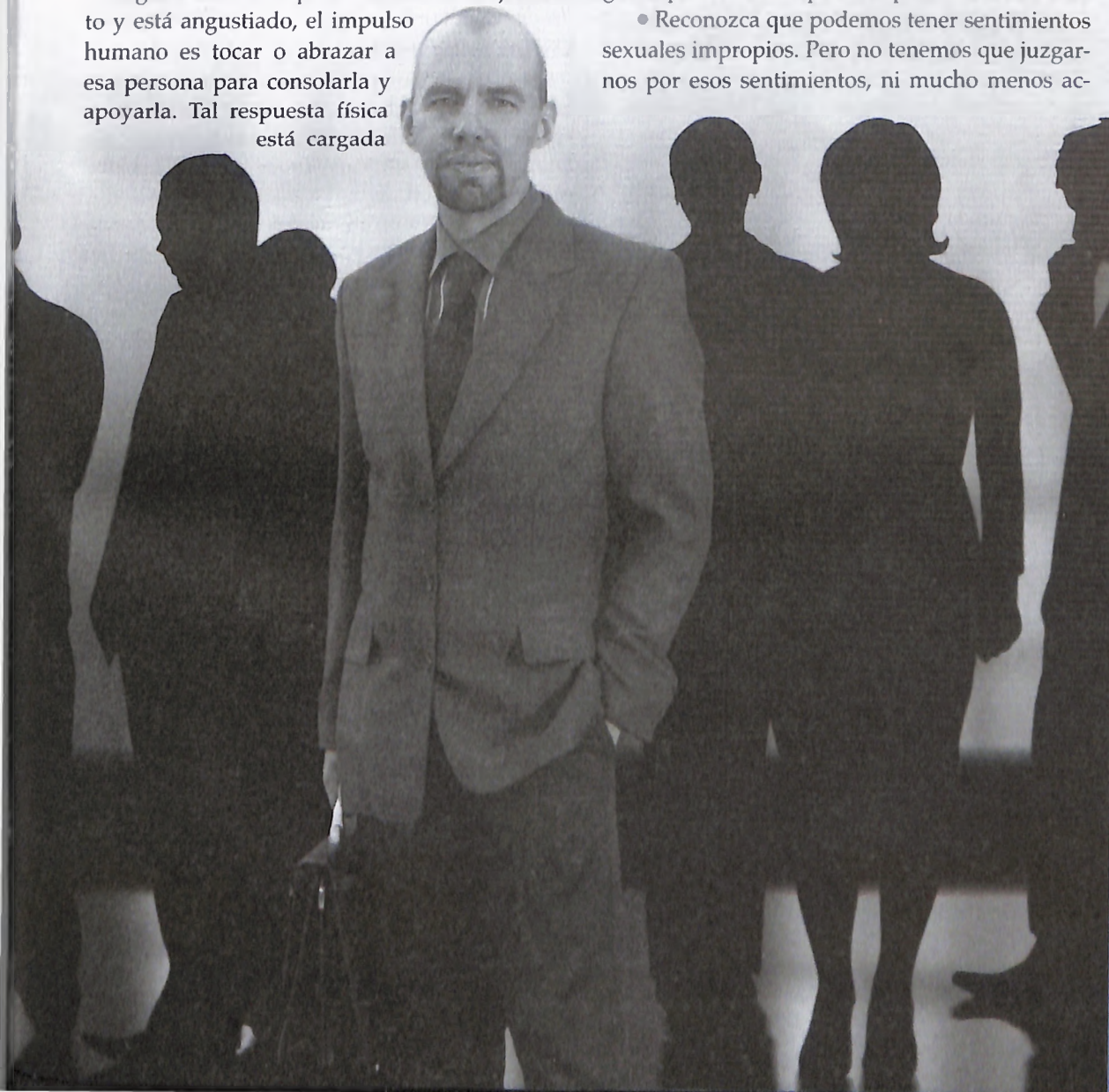
Los pastores y otros profesionales que tratan con personas son susceptibles a la adulación, especialmente del sexo opuesto. Esa susceptibilidad puede ser el resultado de necesidades psicológicas inconscientes e insatisfechas. Entonces, cuando alguien del sexo opuesto busca aconsejamiento y está angustiado, el impulso humano es tocar o abrazar a esa persona para consolarla y apoyarla. Tal respuesta física está cargada

de peligro. El toque puede ser estimulante para las dos partes. Ahorre sus abrazos y toques para los miembros de su familia; no los distribuya a cualquier persona.

Ocasionalmente, un pastor con alguna tendencia psicópata sacará ventaja de una persona frágil; algo que representa un uso profano del poder pastoral, aun cuando en muchos casos caiga inesperadamente en la trampa. Por ejemplo, Jesús dijo que mirar a una mujer con intención impura es lo mismo que cometer adulterio. Esta declaración contiene la idea de que el pensamiento equivale a la acción. En este punto, alguien puede racionalizar: si el error ya está en el pensamiento, y pensamiento es igual a acción, ¿por qué no cometer el acto? Rechace estas conclusiones. Igualar todo pensamiento al acto es abrir el camino a los problemas y a la ruina. A continuación, aparecen algunas precauciones que todo pastor debe tomar:

- Reconozca que podemos tener sentimientos sexuales impropios. Pero no tenemos que juzgarnos por esos sentimientos, ni mucho menos ac-

Debemos aceptar que tenemos el control de lo que hacemos, y que somos responsables por nuestras decisiones y actitudes.



tuar sobre la base de ellos.

- La iglesia nos confiere cierto poder y privilegios. Pero jamás debemos usarlos en ventaja propia.

- Cuando estemos aconsejando a alguien del sexo opuesto, debemos evitar todo contacto físico más allá de un apretón de manos. En tal situación, el pastor debe establecer el tiempo de conversación, que no debe ir más allá de una hora. Sea especialista o no en aconsejamiento, no es bueno permanecer mucho tiempo con el consultante.

- El pastor también debe estar atento a la importancia de los conceptos de transferencia y contratransferencia. Estos son términos técnicos que definen los sentimientos del consultante en relación con el consejero y viceversa. En la transferencia, el consultante transfiere al pastor sentimientos (negativos o positivos) que tiene en relación con otros (padres, hermanos, novio). La contratransferencia se produce cuando el pastor transfiere sus sentimientos al consultante. El pastor puede sentir el sufrimiento de la persona hasta el punto en que

ese sufrimiento es percibido como suyo.

Es importante que el pastor responda apropiadamente a estos sentimientos. Jamás debe comprometer la relación consejero-consultante ni violar la ética pastoral, que define las relaciones correctas entre pastor y miembro.

Normalmente, el consultante no tiene discernimiento para saber que los sentimientos nutridos en relación con el consejero son el resultado de la transferencia. Por lo tanto, el pastor debe permanecer alerta hacia el potencial daño que estos poderes emocionales ejercen, en el caso de que no sean controlados.

Cada pastor debe tener un amigo íntimo, un colega en quien pueda confiar, con quien pueda conversar, compartir problemas e inquietudes. Si ese amigo le advierte acerca de algún asunto, escuche y actúe en el sentido de remover el problema. Esto evitará mayor sufrimiento en el futuro.

RESPONSABILIDAD PERSONAL

Siempre que un pastor se involucre en una relación ilícita, es culpable. No existen excepciones. "No me pude controlar"; "Caí en la trampa"; "No imaginé que la situación fuera tan lejos"; todas esas excusas son inaceptables. Cuando los sentimientos lo capturan en áreas en que puede violar el código moral, la responsabilidad es pura y exclusivamente del pastor.

Sea honesto consigo mismo. Toda persona es vulnerable. El área de nuestro cerebro que se encuentra debajo de la corteza cerebral está formada, básicamente, como la de otros mamíferos; y los mamíferos irracionales no son conocidos por su fidelidad sexual. ¿Qué nos distingue, entonces? Tenemos una corteza que nos permite escoger o modificar acciones y que nos capacita para tener ideas sobre comportamiento moral.

Nuestro instinto mamífero y los valores morales pueden, a veces, entrar en conflicto. En Romanos 7:21, Pablo describe una guerra que se libra en nuestro interior, entre el bien y el mal. Por eso, Pedro advierte: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar" (1 Ped. 5:8). Y también señala la salida: "al cual resistid firmes en la fe" (vers. 9).

La decisión es nuestra. Cuando nos sentimos que estamos a punto de caer en alguna clase de comportamiento destructivo, podemos escoger permanecer fieles a nuestra vocación y honrar nuestros valores o podemos escoger el error y recoger las consecuencias. ♡



La excelencia del conocimiento de Cristo



Ranieri B. Sales

Secretario ministerial asociado de la División Sudamericana.

La Biblia emplea un lenguaje variado para expresar la experiencia de la salvación en Cristo. A veces, utiliza el elemento fe; a veces, perdón, justificación y otros términos. Pero, hay una expresión que tal vez sea la más específica y abarcadora al mismo tiempo: conocer a Cristo.

Orando por sus discípulos, Jesús dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Conocer a Cristo, en toda la extensión del significado bíblico, es la experiencia más sublime de la vida cristiana. Pablo consiguió expresar esto como ningún otro escritor bíblico:

"Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Fil. 3:7, 8).

Para Pablo, aun las cosas más valiosas e importantes de la vida eran de ningún valor, comparadas con el conocimiento de Cristo. En lugar de la palabra "basura", algunas traducciones utilizan términos como "estiercol"; tal es la fuerza que Pablo quería emplear en su metáfora para exaltar la importancia de conocer a Cristo.

Esta es una lección que cada pastor necesita aprender: en la vida cristiana y en el ejercicio del ministerio, no existe nada superior al conocimiento de Cristo. Esto no significa solo tener informaciones acerca de él. Se trata de una relación personal, íntima y constante. Y es este conocimiento el que transforma, moldea el carácter, trae la victoria sobre la tentación y restaura la imagen de Dios en nosotros.

Es en el contexto de buscar conocer más a Cristo y los resultados espirituales de este conocimiento, que Pablo dice: "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14).

Aquí, el apóstol revela sus sentimientos más profundos, al igual que, por ejemplo, cuando habla de su conflicto espiritual entre el no hacer el bien que quiere realizar y sí hacer el mal que no quiere (Rom. 7:15-20), o del dolor infligido por su "aguijón en la carne" (2 Cor. 12:7-10). "Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado". Estas no son palabras de falsa modestia. Pablo, de hecho, reconoce que, en su propia experiencia, todavía había mucho que conocer de Cristo y de la santidad que resulta de ese conocimiento.

La expresión se revela más impresionante cuando consideramos el momento en que la escribió. No era más el joven apóstol recién convertido e impetuoso. Habían pasado tres décadas desde su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Había escrito la mayor parte de los libros del Nuevo Testamento, había recibido sueños y revelaciones celestiales, había sido arrebatado hasta el tercer cielo, "donde oyó palabras inefables" (2 Cor. 12:4). Difícilmente se encontrará, en la historia de la iglesia, alguien que haya conocido a Jesús más que Pablo. Aun así, dice: "no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago [...]". El apóstol tenía un propósito: avanzar en el conocimiento de Cristo. No es que hiciera una sola cosa en su vida, sino que lo esencial de la vida era crecer en el conocimiento de Cristo.

Querido pastor, siempre hay más de Cristo por conocer. Lamentablemente, muchos dejan que la rutina los distraiga de lo que es esencial en la vida. A veces, aun las cosas importantes absorben nuestro tiempo y lo mejor de nuestras energías. Pero, necesitamos establecer correctamente nuestra escala de valores: ante la excelencia del conocimiento de Cristo, todo lo demás es pérdida.

Si, para conocer a Cristo, necesitas realizar menos, opta por conocerlo más. Si, para eso, tienes que abandonar algunos privilegios, recibir menos elogios y tener menos historias para contar, conócelo más. Nada hará tu pastorado tan rico, abarcador, influyente y eficaz en la vida de la iglesia y de las personas como tu conocimiento personal de Cristo. ♥

Asociación
Casa
Editora
Sudamericana
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA



Asociación Casa Editora
Sudamericana

Visítenos

en nuestra nueva
página web, y...
**¡descubra todos
sus beneficios!**

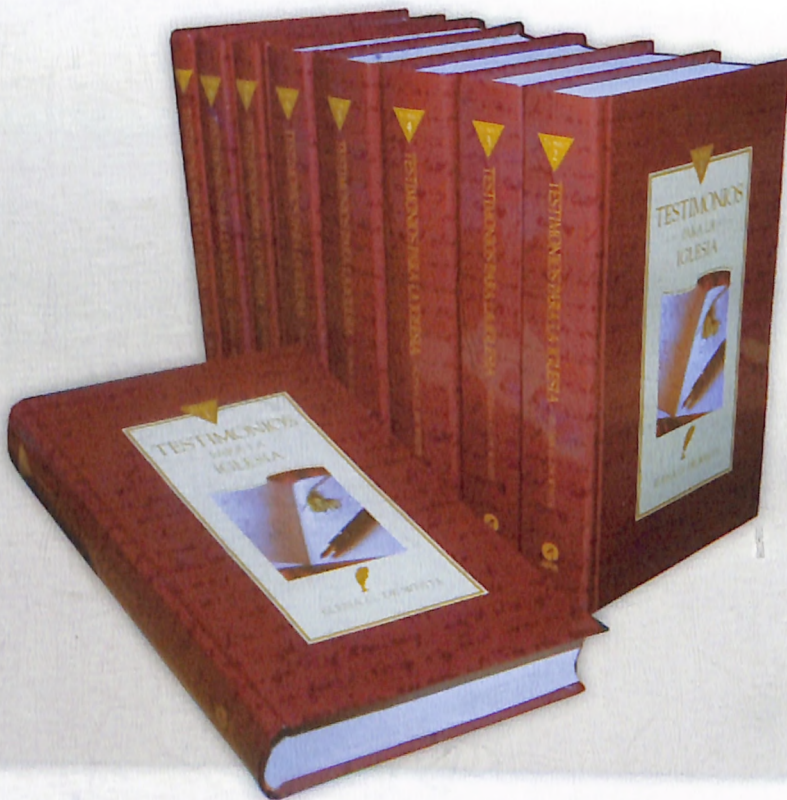


Comentario bíblico adventista del séptimo día

La mayor empresa editorial
de la iglesia, destinada a
quienes necesitan crecer en
el estudio de la Biblia.
Incluye el *Diccionario
bíblico adventista*.

Testimonios para la iglesia

Por primera vez en castellano, la colección completa
de los *Testimonios para la iglesia*. Un material
largamente esperado y útil para conocer lo que el
Espíritu de Profecía fue revelando desde los mismos
comienzos del adventismo.



Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia o por Internet a www.aces.com.ar

www.portaladventista.com

Divulgando que la Esperanza es Jesús